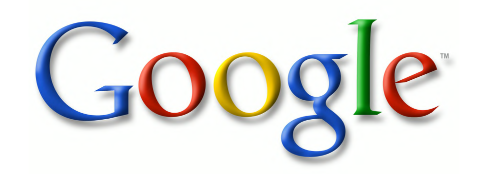




789
S238
a
UC-NRLF
$B 299 939
YB 43727


SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS
789
S238
a



ACHAQUES DE LA VEJEZ,

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS

DE

D. EULOGIO FLORENTINO SANZ.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe
el 13 de Octubre de 1854.

SEGUNDA EDICION.

MADRID:
IMP. DE LA BIBLIOTECA NACIONAL ECONÓMICA,
Misericordia, 2, bajo.

1874

PERSONAJES.		ACTORES.
MONTENEGRO	60 *años*.	D. Joaquin Arjona.
ISABEL	28 » .	D.ª Teodora Lamadrid.
EL CONDE DE MONREAL	32 » .	D. José Ortiz.
CÁRLOS	24 » .	D. Victorino Tamayo.
MARÍA	17 » .	D.ª Mercedes Buzon.
SIMON	60 » .	D. Fernando Osorio.
UN ESCRIBANO		D. Fernando Cuello.
JUAN		D. Felipe Iglesias.

La escena en Madrid, 1854.



ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada.—A la derecha, en primer término, puerta que conduce á la habitacion de Montenegro; en segundo, la del cuarto de María.—Entre estas dos puertas, un escritorio ó papelera.—A la izquierda, en primer término, un balcon practicable, con grandes cortinas; en segundo, la puerta de la habitacion de Isabel. Entre esta puerta y el balcon una consola, y encima un reloj. En el foro puerta de dos hojas, que descubre el recibimiento, el cual, por la izquierda, conduce á la escalera, y por la derecha al interior de la casa.—A la derecha de esta puerta el retrato de Montenegro, al óleo; á la izquierda, el de Isabel.

Sillones colocados al rededor de la sala, debiendo haber uno junto á la puerta que conduce al cuarto de María y otro cerca del balcon.—Todas las puertas están cerradas ménos la del foro.

A la derecha del proscenio un velador con recado de escribir; á la izquierda, un costurero.

Por izquierda y derecha debe entenderse siempre las del actor, mirando al público.

ESCENA PRIMERA.

María.

(Al levantarse el telon aparece María *en pié junto al balcon, mirando á la calle con aire de impaciencia y agitando con una mano el cortinaje.—Durante unos instantes la escena permanece en silencio.)*

¡Cuánto tarda!
(Despues de recorrer la escena, y dirigiéndose á examinar el reloj.)
La impaciencia
me devora.....
(Se pasea agitada y vuelve al balcon.)
¡Cielos!.... ¡él!....
Ya viene..... ¡Instante cruel.....

y feliz!—¡Otra imprudencia!!
Si le viesen algun dia.....
—Juan es fiel..... ¿Ha abierto?.... Sí.....
(Escuchando.)
¡Oh! ya sube..... ya está aquí.....
(Dirigiéndose con afan al foro.)
Tiemblo.....
(Con pasion al Conde, que aparece por el foro izquierda.)
¡Fernando!....

ESCENA II.

MARÍA.—CONDE.

CONDE. *(Adelantándose.)* ¡Alma mia!....
MARÍA. Todo lo olvido con verte:
remordimientos, pavor.....
¡todo!
CONDE. ¿Y olvidas tu amor?
MARÍA. ¡Nunca!.... ¡Ese olvido es la muerte!
Quien ama..... ¿puede olvidar?
No puede..... ¿Verdad que no?
CONDE. Si ama bien.....
MARÍA. ¡Cual amo yo!
¿Hay otros modos de amar?
CONDE. (¡Pobre chica!) Sí, ya sé
que es mio tu corazon.
MARÍA. ¡Tuyo!.... ¡Y tuya mi razon,
y mi conciencia, y mi fé!
CONDE. ¿Jamás amaste?
MARÍA. Jamás.
CONDE. ¿Y eres hoy feliz?
MARÍA. Lo ignoro.....
Yo sólo sé que te adoro.....
¡Que te adoro..... y nada más!
—Sí, tambien sé.....
CONDE. (¡Pobre chica!)
MARÍA. Sé que, al morir nuestra calma,
nace otra cosa en el alma
que se siente y no se esplica.....
¿Es esto amor?
CONDE. Eso es.....
(María se queda preocupada.)
¿Qué tienes?
MARÍA. Cuando te espero,

mil cosas decirte quiero.....
mas se me olvidan despues.

CONDE. Esta es otra habitacion.....
(Dirigiendo una mirada de izquierda á derecha.)
Nunca he llegado hasta aquí.
¿Cómo aquí estabas?

MARÍA. Salí,
por aguardarte, al balcon.

CONDE. Si me viesen.....

MARÍA. Es verdad.....
Y en eso estaba pensando
sola y muy triste.—Fernando,
¡ten de esta infeliz piedad!....

CONDE. ¿Qué quieres?

MARÍA. Pues ¿no lo sabes?

CONDE. (Lo de siempre.) Esa porfía.....

MARÍA. Hazlo por mi amor.

CONDE. *(Con impaciencia.)* ¡María!....
(¡Si insiste, quemo las naves!)

MARÍA. Tan horrible situacion
no puede durar.....

CONDE. Señora.....
démosla fin desde ahora.

MARÍA. Fernando..... ¡por compasion!....
—¿No ves lo que en verte arriesgo?

CONDE. Pues, adios.

MARÍA. *(Deteniéndole.)* ¡No!.... ¡Pierdo el juicio!....

CONDE. Si es tan grande el sacrificio.....
(Toma el asunto buen sesgo.)

MARÍA. Lo que tú quieras, será.

CONDE. —Si en verme arriesgas.....

MARÍA. ¿Qué importa?

CONDE. Lazo que oprime, se corta.

MARÍA. ¡No!....

CONDE. Tú exiges.....

MARÍA. Nada ya.

CONDE. Mañana otra vez.....

MARÍA. ¡Ah, no!

CONDE. Me dirás que es oportuno
que aquí me presente alguno.....
ó que me presente yo.
Que por un medio trivial,
ó con carta, ó con visita,
me acerque á la señorita
en su casa paternal.....

MARÍA. ¡Calla!.... Tu gusto ha de ser....

(Pausa.)
¿Me verás?.... ¡Si no me vieras!....

CONDE. De este modo.....

MARÍA. Como quieras.....
Mas..... ¡no me dejes de ver!

CONDE. Adios.

MARÍA. ¿Te vas con enojos?

CONDE. Tal empeño.....

MARÍA. ¡Nunca más!....
Pronto, Fernando, te vas.....

CONDE. ¡Adios!
(María se queda en medio de la escena: el Conde, al salir, se fija en el retrato de Isabel.)
¿Me engañan mis ojos?....
¡Su retrato!

MARÍA. *(Llorando.)* Yo esperé
que al fin viniese algun dia.....

CONDE. *(Volviéndose de pronto á María.)*
No llores..... vendré, María.....

MARÍA. ¡Fernando! *(Con exaltacion.)*

CONDE. *(Besando una mano á María.)*
Vendré.
(Dirigiendo, al partir, una mirada al retrato de Isabel.)
¡Vendré!!

ESCENA III.

MARÍA.

¡Oh!.... ¡Promesa bienhechora!....
¡Vendre! me dijo; sí, sí.....
¡Vendré, vendré!!... Bien le oí.....
¡Y áun le estoy oyendo ahora!
De hoy en más..... aquí, los dos,
en familia.....—Terco ha sido,
pero al fin se ha convencido;
al fin..... *(Se acerca al balcon.)*
¡Bendígate Dios!
(Mirando con afan á la calle.)
¡Siempre gallardo y altivo!....
¡Qué bien le está su altivez!
Mira..... otra vez..... ¡otra vez!
Sí, tus miradas recibo.
(Despues de saludarle con el pañuelo y separándose del balcon.)

¡Sin razon..... ó por razones
de altivez ó de recato,
tiempo hacia que el ingrato
no miraba á mis balcones!
(Se oye el repique de una campanilla en el cuarto de Montenegro, y Juan atraviesa el recibimiento del foro de izquierda á derecha.)
Mi padre llama..... ¡Oh! ¿Me nombra?
(Escuchando.)
No, no..... ¡Levantado ya!....
Va á salir.—Y aunque él no está,
temo que aún esté su sombra.
Que puedan verle quizás.....
Delirio.....—Su sombra aquí
está, inmóvil para mí,
pero para mí..... ¡no más!
¿La descubrirá el ardiente
rubor que mi faz colora?....
(Da unos pasos hácia su habitacion, y se detiene al ver á Montenegro que aparece á la puerta de su cuarto en bata y leyendo un periódico.)
¡Cielos!.... ¡mi padre!.... ¡Que ahora
no me mire frente á frente!
(María se deja caer en un sillon, al lado del costurero, y abre un libro, inclinando sobre él la cabeza.)

ESCENA IV.

MONTENEGRO.—MARÍA.

Montenegro, sin ver á María, va á sentarse al velador, seguido de Juan, que se va por el foro izquierda despues de dejar varios periódicos al lado de Montenegro.

MONTENEG. ¡Siempre lo mismo!.... Los otros
rabian y reniegan de estos ....
¡Y son iguales!.... ¡Tahures!....
La política es un juego.
(Despues de leer un momento.)
¡Bien la oposicion se porta!
¡Bien se porta el Ministerio!....
El nos ministra lo malo
y ella se opone á lo bueno.
«Pueblo.....» *(Leyendo.)*
(Idem.) «Trono.»—¡Nombres vanos!

¡Ah! Políticos modernos,
vosotros jugais.... y, en tanto,
pierde el trono..... y pierde el pueblo.
(Sigue repasando el periódico.)

María. *(Que ha observado á su padre, levantando la cabeza, durante los versos anteriores.)*
¿Hay noticias importantes?
Monteneg. Mucho.
María. ¿Mucho? Pues me alegro.
Siga usted en su lectura..... *(Lee.)*
Monteneg. Tú tambien..... ¿Qué estás leyendo?
María. Una novela.—¡Ay! ¡Qué cosas
pasan en el mundo!
Monteneg. Cierto.
Mas un libro..... no es el mundo.
María. Sobre poco más ó ménos.....
Monteneg. Pues.
María. *(Leyendo.)* Y el que estoy repasando
interesa hasta un estremo.....
Monteneg. ¿Con amores?
María. Con amores.....
y con mil cosas á un tiempo.
Monteneg. ¿A ver?
(Despues de hojear el libro que le alarga María.)
LOS SIETE PECADOS
CAPITALES. ¡Buen comienzo!
—Niña, ¿pecados estudias?
María. Papá..... No diga usted eso.....
Monteneg. Libro canta.
María. Es que ....
Monteneg. LOS SIETE
PECADOS.....—Pues: ¡siete ejemplos
de virtud para enseñanza
de tu edad y de tu sexo!
María. Papá.....
Monteneg. ¡LOS SIETE PECADOS
CAPITALES! ¡Qué argumento
para una ejemplar novela!....
María. Si usted no sabe.....
Monteneg. Ni quiero.
María. Es el título de siete
novelas.
Monteneg. Ya..... Lo comprendo:
á novela por pecado.....
¡Tantas ellas, cuantos ellos!

MARÍA. Son tan bonitas.....
MONTENEG. Sin duda.
MARÍA. Tan morales......
MONTENEG. Por supuesto.....
Morales..... ¡Segun su nombre,
deben serlo, deben serlo!
MARÍA. No se enoje usted, papá.
MONTENEG. Es que otra vez.. ..
MARÍA. Yo prometo
no tocar más ese libro.....
MONTENEG. Bien.—Y yo arrojarle al fuego.
LOS PECADOS.....—Los pecados. ...
¡en el catecismo!....
MARÍA. Pero.....
MONTENEG. Sólo allí, para evitarlos,
debes, niña, conocerlos.
MARÍA. Bien. (¡Qué rarezas! ... ¡Achaques
de la vejez!)
MONTENEG. No condeno,
sin exámen, otros libros
de enseñanza ó pasatiempo.
Su lectura proporciona
ya distraccion, ya provecho,
dando al ánimo solaz,
ó pasto al entendimiento.
Yo no me opongo á que leas.....
Pues te agrada ese recreo
libros te daré yo propio.
MARÍA. ¿De veras?
MONTENEG. Muchos y buenos.
MARÍA. Gracias, papá.
MONTENEG. Que no leas
más que los mios.
MARÍA. Lo ofrezco.
MONTENEG. Eres muy buena muchacha,
y estoy de ti muy contento.
MARÍA. Despues del sermon.....
MONTENEG. ¿Y dudas
que es por tu bien?
MARÍA. No: lo creo.
MONTENEG. ¿Pues no sabes, hija mia,
lo mucho que yo te quiero?—
Y hace dias que andas triste.....
MARÍA. Yo..... no, señor ....
MONTENEG. Sí; y aún veo
que estás ojerosa y pálida

cual si te faltara el sueño.
¿Qué tienes?

MARÍA. Nada.....

MONTENEG. No finjas. ...
Ya me lo dirás.

MARÍA. Yo..... Pero.....

MONTENEG. Más quiero ignorar tus penas
que saber tu fingimiento.

MARÍA. (¿Si sabrá?....)

MONTENEG. (Por vez primera,
para ocultarme un secreto,
va á mentir.....—¡Que la mentira
no suene en su voz tan presto!)

(Cárlos entra por el foro izquierda muy de prisa, y al ver á su padre se queda inmóvil en la puerta.)

ESCENA V.

MONTENEGRO.—MARÍA.—CÁRLOS.

CÁRLOS. (¡Diablo!.... Mi padre.)

MONTENEG. María,
verte contenta deseo.
Diviértete..... Ve al teatro
esta noche.

CÁRLOS. (Yo me cuelo.)

(Cárlos se dirige con precaucion al cuarto de María mirando á su padre.)

MARÍA. Como usted quiera.

CÁRLOS. *(Tropezando.)* ¡Qué torpe!

MONTENEG. *(Volviendo la cabeza.)*
Muy felices, caballero.

CÁRLOS. (Me vió.) *(Quedándose inmóvil.)*

MARÍA. ¡Mi hermano!

MONTENEG. Supongo.....
(Despues de mirarle mucho.)
(No ha dormido en casa.) Debo
suponer que tan temprano.....

CÁRLOS. (Tan tarde.)

MONTENEG. Al salir de ahí dentro.....

CÁRLOS. (O entrar de allá fuera.)

MONTENEG. Quieres
—y ese tan sólo es tu objeto—
saludarme, cual buen hijo.....
(Cárlos baja la cabeza.)

Cárlos..... yo te lo agradezco.
—Hazlo así siempre.

CÁRLOS. (¡Demonio!
Pues si lo acostumbro á eso.....)
Mire usted..... padre.....

MONTENEG. Bien; basta,
Cárlos, estoy satisfecho.

CÁRLOS. Es que esta noche.....

MONTENEG. A otra cosa.

CÁRLOS. (Si lo dejo así, me pierdo.
Dormir en casa..... ¡imposible!)
Padre, esta noche.....

MARÍA. *(Aparte á su hermano.)*
(¡Silencio!)

CÁRLOS. No he dormido en casa.

MONTENEG. ¡Cárlos!....

CÁRLOS. No he dormido.

MONTENEG. ¡Falso!

CÁRLOS. Cierto.
(Que la trague.) Es mi costumbre.
(La costumbre es un derecho.)

MONTENEG. ¡Ah! Yo fingia ignorarlo
por vergüenza de saberlo,
y él me lo arroja á la cara.

CÁRLOS. Prueba, al fin, de que no miento.

MONTENEG. ¿Desde cuándo? Siempre, siempre
mentiste

CÁRLOS. Pues hoy.....

MONTENEG. Comprendo:
hoy, por ser crímen, incurres
en una verdad. ... ¿No es eso?
—No mientes, porque hoy serias
más respetuoso mintiendo;
dices tu verdad primera
porque ultraja mis cabellos.

MARÍA. Padre, perdónele usted.

CÁRLOS. (No; pues yo en casa no duermo.)

MARÍA. *(En tono persuasivo.)*
¡Cárlos!

CÁRLOS. Mi padre, á mi edad.....

MONTENEG. ¡Ya ves qué arrepentimiento!
Vete, vete.

MARÍA. No le enojes,
y vete, Cárlos.

CÁRLOS. (Si cejo,
pasaré en casa las noches

como novicio en convento.
—¡Necesito un cisma!)

MARÍA. Vete.

CÁRLOS. *(Marchándose.)*
(Si yo encontrara un pretesto... .)

MARÍA. Vete á saludar á madre.

CÁRLOS. *(Deteniéndose.)*
(¿Madre?.... ¡Escelente, soberbio!)
¿A mi madre?

MARÍA. Sí.

CÁRLOS. María.....
mi madre..... murió hace tiempo.

MONTENEG. ¡Cárlos!

CÁRLOS. Y mi padre, viudo
quedó á su fallecimiento.

MONTENEG. Conténgame Dios.

MARÍA. ¡Hermano!

CÁRLOS. Es verdad tambien que luégo
mi padre volvió á casarse.....

MONTENEG. *(Con frialdad.)*
Sigue.

CÁRLOS. (Me estoy escediendo.)

MONTENEG. Me casé con Isabel,
que es de virtudes modelo,
y á la cual deben mis hijos
nombre de madre y respeto.
Si por madre no, siquiera
porque solo, y muy enfermo,
sin hijos, cuando María
aún se hallaba en el colegio,
y tú no sé dónde..... yo
—tu padre— que estaba léjos
de mi casa, y que en el catre
de un meson hubiera muerto,
hallé en Isabel un ángel,
que veló junto á mi lecho,
dándome vida y salud,
y padre á mis hijos..... Luégo
le dí mi mano..... Hecho está.....
¡Y es tu padre quien lo ha hecho!

CÁRLOS. Sí..... mas la esposa de un padre,
al segundo casamiento,
(Mirando al suelo, y ya con cierta timidez.)
es madrastra de los hijos
del matrimonio primero.

MONTENEG. Pero es la esposa de un padre.

CÁRLOS. Madrastra del hijo.
MONTENEG. Pero
que merece por esposa
nombre de madre y respeto.
Lo merece, y lo tendrá.
(Isabel aparece á la puerta de su cuarto.)
CÁRLOS. (¡Ella!....—Se armó.)

ESCENA VI.

MONTENEGRO.—MARÍA.—CÁRLOS.—ISABEL.

Isabel trae en la mano una cruz de San Fernando empezada á bordar.

ISABEL. Montenegro.....
Cárlos..... ¡Un padre y un hijo!....
¡Qué insensato desacuerdo!
MONTENEG. Cárlos..... saluda á tu madre.
CÁRLOS. (Tiro al blanco.) *(Mirándola de reojo.)*
(A su padre.) No la tengo.
MONTENEG. Madre ó madrastra..... lo mando.
CÁRLOS. Madrastra..... bien: obedezco.
(Hace á Isabel un saludo frio.)
ISABEL. Es lo mismo, Cárlos.—Yo
como una madre te quiero.....
CÁRLOS. (¡Ni aún se enoja!) *(Con disgusto.)*
ISABEL. Y como un hijo
me querrás tú con el tiempo.
CÁRLOS. Eso..... en fin.....
ISABEL. Es una empresa
que he tomado con empeño,
con amor.
MONTENEG. ¿No te confundes?
ISABEL. Haya paz.
CÁRLOS. (Mi cisma es muerto.)
ISABEL. No te disfraces de malo *(A Cárlos.)*
tú que en el fondo eres bueno.
CÁRLOS. (Pues; una paloma..... ¡Y yo
que necesitaba un cuervo!)
ISABEL. ¡Ah! Tu bolsillo olvidado
te dejaste en mi aposento
ayer.
CÁRLOS. (Estaba vacío.....)
ISABEL. Toma. *(Le da un bolsillo con dinero.)*
CÁRLOS. (¡Y me le vuelve lleno!!)

ISABEL. ¿Qué tal mi bordado? *(A Montenegro.)*
MONTENEG. ¡Ah! Bien.....
Mi cruz.
ISABEL. La estoy concluyendo.
Mira.
MONTENEG. Soberbia labor.
ISABEL. Aún no es digna de ese pecho.
(Durante este diálogo Cárlos y María se han quedado en segundo término.)
CÁRLOS. —¡Y es oro! *(Contemplando el bolsillo.)*
MARÍA. Hermano, haces mal.
CÁRLOS. ¿Otro sermon? Pues me alegro.
(Juan entra por el foro izquierda y va á dar á su amo algunas cartas, volviendo á salir por el mismo lado.)
JUAN. Señor.....
ISABEL. Ya tienes tarea.
Yo á mi bordado me vuelvo.
(Isabel se sienta á bordar al lado del costurero. Montenegro se acerca al velador y abre varias cartas.. Cárlos y María hablan aparte en segundo término de la derecha.)
CÁRLOS. ¡Yo estoy bobo!.... Una madrastra.....
(Guardándose el bolsillo con ademan de asombro.)
¿Qué más hiciera un abuelo?
MARÍA. Sí: tu vida es un desórden.
CÁRLOS. Pues; y la tuya un misterio.
MARÍA. ¡Dormir fuera!.....
CÁRLOS. Vamos, niña,
que tambien se peca dentro.
MARÍA. ¿Qué quieres decir?
CÁRLOS. ¿Yo? Nada.
MARÍA. No te entiendo.
CÁRLOS. Yo me entiendo.
MARÍA. ¿Y los juegos prohibidos?
CÁRLOS. ¿Y los amores secretos?
MARÍA. (¡Ay! Ya lo sabe..... ¡Dios mio!)
CÁRLOS. (Vamos ganando terreno.)
MARÍA. ¿Quién ha dicho?....
CÁRLOS. Oye, María ....
Yo soy jugador..... Por eso.....
amo con pasion las cartas.....
Como tú..... ni más, ni ménos.
MARÍA. ¡Como yo!
CÁRLOS. Cartas ó naipes.....
Pues: embite ó trapicheo,

casi es igual; pues, al cabo,
juego y amor..... todo es juego.

MARÍA. Cárlos.....

CÁRLOS. Conozco tus cartas
bien, y mis cartas te enseño.....
Si yo las brinco en la mano,
tú las guardas en el pecho.
Conque, hermana..... ó tú me ayudas
en mis nocturnos proyectos,
ó yo descubro tus cartas.....
y truenas.

MARÍA. Pero.....

CÁRLOS. *(Llevándose un dedo á los lábios.)*
Sin pero.

(Montenegro, durante este diálogo, ha leido algunas cartas.—Despues de leer una con gran sello de lacre negro se ha quedado como si quisiera recordar algo.)

MONTENEG. No sé..... ¿Quién conoce al conde
de Monreal? *(Volviéndose á todos.)*

CÁRLOS. Yo no.....

MONTENEG. *(Mirando otra vez la carta.)* Pero....

ISABEL. Ni yo.

MARÍA. Ni yo.

MONTENEG. Ni yo.

CÁRLOS. Pues:
cuatro, y entre todos, cero.

MONTENEG. Pronto á conocerle vamos.

ISABEL. ¿Cómo?

MONTENEG. Su visita espero
á las dos; y, si es puntual,
(Mirando al reloj de la consola.)
tardará pocos momentos.
Hé aquí su carta. *(Dásela á Isabel.)*

ISABEL. *(Al ver el sobre.)* (¡Gran Dios!)
Tú, María..... *(Se la da.)*

MARÍA. *(Viendo el sobre.)* (¡Santos cielos!)
Tú, Cárlos.....

CÁRLOS. *(Tomándola.)* Leeré para todos.
(Al acercar el sobre á los ojos se detiene.)
(¡Demonio!.... Pues no, no leo.)
(Cárlos va á dejar la carta sobre el velador.)

MONTENEG. Ya veis..... en cuatro palabras
me anuncia el conde que luégo
vendrá á verme, y á cumplir
deberes de amigo y deudo.

Será pariente de alguno
de mis bravos compañeros ....
Yo, por si viene, arreglarme
para recibirle debo.
Ven. *(A María)*

MARÍA. (Es su letra.—¡Fernando!....
¡Pronto tu amor halló el medio!)
(Váse con su padre, dirigiendo una mirada á la mesa donde ha quedado la carta.)

ESCENA VII.

ISABEL.—CÁRLOS.

Al verse solos ambos se dirigen á la mesa, Cárlos por la derecha é Isabel por la izquierda, y ambos se detienen el uno frente al otro al alargar sus manos á la carta.

ISABEL. ¿Buscabas?.....
CÁRLOS. Un periódico.....
ISABEL. Pues eso.....
buscaba yo tambien.
CÁRLOS. *(Dirigiendo una mirada á la carta.)*
(Su letra.....—¡El mismo!)
ISABEL. *(Idem.)*
(Es su letra..... ¡Me ahogo!)
CÁRLOS. (Con su peso.....
Este acreedor me aplasta..... lo confieso.)
ISABEL. (¡De sus entrañas lo abortó el abismo!)
(Isabel y Cárlos han tomado cada uno un periódico.)
CÁRLOS. (Cien onzas..... ¡Friolera!
Y así de escopetazo..... ¡Es un cualquiera!
Y escribir á mi padre.....)
ISABEL. (Necesito
leer la carta entera.)
CÁRLOS. (Cerciorarme quisiera.....
—Pero á mi padre..... ¿para qué le ha oscrito?)
(Afectando gran indiferencia.)
¡Hola!.... Aquí está la carta misteriosa.....
ISABEL. ¿Cuál?
CÁRLOS. *(La toma.)* La de enantes.
ISABEL. ¡Ah!.. No estuve en ello.

CÁRLOS. Una carta de incógnito.

ISABEL. ¡Qué cosa tan rara!

CÁRLOS. Es elegante. *(Dándola vueltas.)*

ISABEL. Y áun lujosa.....

CÁRLOS. Y hasta el sobre es inglés. *(Enseñándosela.)*

ISABEL. *(Asiéndola con afan.)* ¿Y tiene sello?

(Tirando del papel, cada uno para sí, se quedan él con la carta y ella con el sobre.—Cárlos desdobla y lee con afan.—Isabel busca y registra el sello.)

(De luto..... Una corona..... y es de Conde.....
Y aquí dos iniciales.....
Mas ninguna á las suyas corresponde.....
(Vuelve el sobre y mira la letra.)
¡Oh!.... ¡La letra!....) *(Quédase contemplándola.)*

CÁRLOS. Yo tengo, no sé dónde.....

(Cárlos saca del bolsillo una cartera grande con papeles.)

ISABEL. (¡Letras hay parecidas..... y áun iguales!)

CÁRLOS. El apuntó sus tantos con los mios.....
Vamos á ver.....
(Registra los papeles con afan.)
Me han dado calofrios.....
—Aquí están..... Una C..... pues, y una M.....
(Pasa la vista por sus papeles y por la carta del Conde alternativamente.)
Conde... de Monreal... ¡No hay quien le queme!..
Sé quien es.
(A Isabel, que está preocupada con el sobre en la mano.)

ISABEL. *(Con ansiedad.)*
¿Andaluz?

CÁRLOS. Americano.

ISABEL. (¡Ah, respiro! ¡No es él!)
(Arrojando el sobre en la mesa.)

CÁRLOS. Nunca le gano.
—Es jugador.

ISABEL. (El era caballero.)

CÁRLOS. Jugador de ventaja.....

ISABEL. ¿Qué?

CÁRLOS. Fullero.....
Y de mano sutil.

ISABEL. Pues: un villano.

CÁRLOS. ¡Buena mano, por Cristo, buena mano!
Dígalo mi dinero.

ISABEL. ¿Te ha ganado?
CÁRLOS. Cien onzas.
ISABEL. Y esa suma.....
CÁRLOS. Fué sobre mi palabra..... ¡Un mal embite!
ISABEL. Cárlos, no juegues más.
CÁRLOS. ¿Y mi desquite?
O le desplumo, al fin, ó me despluma.

ESCENA VIII.

ISABEL.—CÁRLOS.—MONTENEGRO.—MARÍA.

MONTENEG. ¿No vino el Conde?
CÁRLOS. Aún no vino.
MARÍA. *(A Isabel señalándole el traje de su padre.)*
De negro.
ISABEL. De sociedad.
MARÍA. Parece un jóven, ¿verdad?
ISABEL. Verdad.
CÁRLOS. *(Llevándose la mano á la cabeza, y aludiendo á los cabellos blancos de su padre.)*
Un jóven..... (albino.)
(Isabel arregla la corbata á Montenegro.)
MARÍA. Tú me registras..... *(A Cárlos.)*
CÁRLOS. Soy franco.....
Suelo.....
MARÍA. Y á tí ¿quién te mete?....
CÁRLOS. Por si pesco algun billete
de amor.....
MARÍA. ¡Curioso!
CÁRLOS. (O de banco.)
(Váse por el foro izquierda.)

ESCENA IX.

MONTENEGRO.—ISABEL.—MARÍA.

(Pausa.)

MONTENEG. Ya como un novio estaré.
ISABEL. Este lazo más derecho.
(Despues de mirarle con solicitud.)
Sólo te falta en el pecho
tu cruz..... y ya la acabé.
MONTENEG. Mañana.....
MARÍA. Un medio excelente:

con un alfiler prendida
queda mejor que cosida.

ISABEL. Y estará perfectamente.

JUAN. El señor Conde..... *(Anunciando desde el foro.)*

MONTENEG. Sí, sí.....
Díle que pase adelante. *(Váse Juan.)*
Deja..... *(A Isabel, que va á ponerle la cruz.)*

ISABEL. La prendo al instante.....

MONTENEG. Que ya viene por allí.....

ISABEL. Sólo un instante..... Ha de ser.....
(Inclinándose y prendiéndole la cruz al pecho.)
Que es un capricho confieso.
(El Conde aparece por el foro izquierda.)

CONDE. Tengo el honor.....

ISABEL. *(Con un grito agudo.)*
¡Ah!

MONTENEG. *(A su mujer.)* ¿Qué es eso?

ISABEL. Me he clavado el alfiler.

ESCENA X.

DICHOS.—EL CONDE.—SIMON.

Simon, que acompaña al Conde, se queda en el recibimiento, en pié, con una caja de pistolas bajo el brazo.

MONTENEG. Niñadas. *(A su mujer.)*
(Al Conde.) Por honra tal
yo me doy los parabienes.
Mi esposa..... *(Al Conde.)*
(A Isabel.) El Conde.....—¿Qué tienes?
(Reparando en la turbacion de su mujer.)
Si hubo herida..... no es mortal.

ISABEL. Cierto..... Yo misma me rio.....

MARÍA. Pero el susto.....

ISABEL. Ya pasó.

MARÍA. La sangre.....

MONTENEG. ¡Sangre!.... A ver.....

ISABEL. *(Ocultando la mano.)* No.....
Un pañuelo.....

CONDE. Aquí está el mio.

ISABEL. Gracias. *(Con amargura, ciñéndosele á la mano.)*
(Su contacto es fuego.)

MONTENEG. Y estás pálida..... Reposa
un momento.

CONDE. (Hija y esposa.....

¡Mucho se complica el juego!)

ISABEL. Si usted nos da su permiso.....

CONDE. Tráteme usted con franqueza.

ISABEL. Tengo un dolor de cabeza.....

CONDE. Si hubo susto..... era preciso;
y el descanso es lo mejor.

ISABEL. (Me abrasa cuando le toco.)

MONTENEG. ¿Y la mano?

ISABEL. Poco á poco
se va calmando el dolor.

MONTENEG. Quien de burlas condecora.....

ISABEL. Lo hace mal.

MONTENEG. Tú bien lo has hecho.
(Volviéndose al Conde.)
Puso un bordado en mi pecho,
y se hirió la bordadora.

CONDE. ¡Soberbio!....—Arolas diria:
«¡Prendas por amor bordadas!....
¡Plácenme historias pasadas
de andante caballería!»
—¿Con que usted misma?.... ¡Muy bien!....
Lo digo á fé de andaluz.

ISABEL. Sí, yo he bordado su cruz.....
(Al señalarla con la mano se fija en el pañuelo que tiene atado.)
¡Oh! *(Ocultándole.)*

CONDE. (Mi pañuelo tambien.)

ISABEL. (¡Corre por mis venas hielo.....
y la frente se me abrasa!)
Usted sabe que esta casa.....

CONDE. Gracias.

ISABEL. (¡Conservó el pañuelo!)

CONDE. Tráteme usted *san-fason.*

MONTENEG. Sí; cumplimientos afuera.

MARÍA. (¡No me ha mirado siquiera!)

ISABEL. Tienen ustedes razon.
—Señor Conde, abur.

CONDE. Señora.....
(Montenegro, durante esta escena, ha mirado algunas veces á Simon, que está inmóvil en el recibimiento.)

ISABEL. (Miedo su espresion me inspira.)

MONTENEG. *(Mirando siempre á Simon.)*
Yo conozco.....

MARÍA. (No me mira.)

MONTENEG. Yo le he visto antes de ahora.

ISABEL. (¡Qué ironía!) *(Mirando al Conde, al dirigirse á su cuarto.)*
MARÍA. *(Id. siguiendo á Isabel.)*
(¡Qué doblez!)
CONDE. (¡Juntas, y yo entre las dos!....)
Saludo..... *(A María.)*
MARÍA. (Gracias á Dios
que me ha mirado una vez.
—Dudé..... Quien duda hace mal.)
ISABEL. (Voy de mí misma dudando.) *(Desde la puerta.)*
MARÍA. (Dios nos acercó, Fernando.) *(Al entrar.)*
ISABEL. (Dios te aleje, Sandoval.)

ESCENA XI.

MONTENEGRO.—CONDE.

MONTENEG. Que dispense usted le ruego.....
CONDE. ¡Por Dios!.... Usted me sonroja.
MONTENEG. Con sus nervios, las mujeres.....
CONDE. ¡Son, por su mal, tan nerviosas!
MONTENEG. Y usted, en pié todavía;
y yo, sin pensar.....
CONDE. ¿Qué importa?
MONTENEG. Ruego á usted.....
CONDE. Usted.....
MONTENEG. *(Sentándose.)* Los dos.
—No: la butaca es más cómoda.
(El Conde se sienta en la butaca que le designa Montenegro.)
CONDE. Usted habrá recibido.....
MONTENEG. Cierto: he tenido la honra.....
CONDE. Mia es no más.
MONTENEG. Adelante.
CONDE. En obligacion forzosa
de ver á usted, y queriendo
verle sin más dilatorias,
me dije: le escribiré,
puesto que él no me conozca.
MONTENEG. Muy bien hecho.
CONDE. Es mi carácter
ir por la senda más corta.
Así, pues, voy á mi asunto.
MONTENEG. Diga usted.
CONDE. Triste es la historia.
Al morir, hará diez meses,

mi buen tio, que Dios goza,
el anciano General
Enriquez.....

MONTENEG. ¡Brava persona!
—¿Con que usted?.... ¡Venga esa mano!
—Supe su muerte..... Aún ahora,
recordándola, á los ojos
las lágrimas se me agolpan.
Y no soy sólo..... no, á fé.....
¡Muchos, como yo, le lloran!....
¡Qué corazon!.... Cual ninguno.
¡Y qué espada!.... No habrá otra.

CONDE. A su muerte, por desgracia,
yo no me hallaba en Europa.
Supe en Lima esta noticia,
para mí más dolorosa,
porque, léjos de su lado
en su postrimera hora,
no pude escuchar las últimas
bendiciones de su boca;
ya que, al morir, el anciano
dueño me dejaba en forma
de su título y sus bienes.....

MONTENEG. Título... ¿Cuál?

CONDE. El que ahora
llevo yo.—No le usó nunca;
siempre, y con razon de sobra,
estimó sus entorchados
más que su condal corona.

MONTENEG. El era un hombre de guerra.....
¡Siempre bravo!....—En Zaragoza
me salvó la vida..... ¡Enriquez, *(Sollozando.)*
téngate Dios en su Gloria!....
¡Sí: la vida!....—Y nos juramos
amistad..... y yo, en memoria
de su accion—¡que no olvidé
jamás!—le dí mis pistolas.

CONDE. Cierto. ¡Simon! *(Simon entra á la voz del Conde, el cual toma la caja de sus manos.)*
Y aún confio
en que usted las reconozca.
(Abriendo la caja y presentándosela á Montenegro.)

MONTENEG. ¡Cómo!—¡Las mismas..... las mismas!
¡Oh! Se conservan famosas.
—Pues, con mi apellido entero,

incrustado en letras góticas
(Mirándolas con complacencia infantil.)
en el cañon.....
(Con orgullo.) ¡Estas armas
han quemado mucha pólvora!

Conde. Como un tesoro, mi tio
las tuvo siempre en su alcoba
dentro de esa caja.....—En ella
hoy su dueño las recobra.

Monténeg. No, consérvelas usted:
son—yo lo afirmo—una joya;
sí: como un yunque, seguras;
como el pensamiento, prontas.

Conde. En la caja hay un papel
pegado y escrito.....

Monteneg. Y roja
que está ya la tinta.....—Letra
de Enriquez..... ¡Su letra propia!
(Leyendo.)
«Si el coronel Montenegro
me sobrevive, en memoria
mia deseo que vuelvan
á su mano estas pistolas.»
¡Oh, buen amigo!.... ¡Ni muerto
me olvida!

Conde. Ya, bien ociosas
fueran, sobre esta visita,
mis esplicaciones todas.—
Mucha ha sido mi tardanza.
Un mes hace que de Córdoba
llegué á Madrid; mas perdido
como un ciego en Babilonia,
y ocupado en cien asuntos,
para mí de mucha monta,
ver á usted, como debia,
no he podido ántes de ahora.

Monteneg. Sin escusas. *(Mirando á Simon.)*
Y ahora caigo.....

Simon. (Ya muerde el cartucho.)

Monténeg. ¡Toma!
¡El es!

Simon. (Ya apunta.)

Monteneg. ¡Simon!....

Simon. (¡Hizo fuego!) Señor..... *(Respetuosamente)*

Monteneg. ¡Hola!
¿Con que no me has olvidado?

SIMON. No se olvidan ciertas cosas.—
(Cuadrándose y llevando la mano á la frente.)
Presente, mi Coronel.
MONTENEG. Bien.
SIMON. La tropa siempre es tropa.
CONDE. Yo me retiro.
MONTENEG. ¿Tan presto?
CONDE. Si usted su vénia me otorga.....
MONTENEG. Como usted guste.—No dudo
que honrará usted esta choza.
CONDE. Vendré á honrarme.
(Dándole la mano.) Adios.
MONTENEG. *(Acompañándole.)* Adios.
CONDE. Pero si usted se incomoda
(Deteniéndole.)
por mí, no vuelvo.
MONTENEG. Adelante;
bien: la franqueza es mi norma.
Y en prueba de ello, Simon,
carga con esas pistolas.—
(Al Conde.)
De él dispongo cual solia.
CONDE. Y es justo que usted disponga.
MONTENEG. Cárlos... Cárlos... *(Llamándole.)*
—Es mi hijo.
Quiero que usted le conozca.
(Á Cárlos, que sale por el foro izquierda.)
Acompaña al señor Conde,
que es ya de casa.
CÁRLOS. Tal honra.....
MONTENEG. Mi franqueza es ya sobrada.
CONDE. Nunca la franqueza sobra.
—Con que abur.
MONTENEG. Abur.
CONDE. Estoy
á los piés de las señoras.
(Montenegro entra en su cuarto, seguido de Simon, que lleva las pistolas.)

ESCENA XII.

CONDE.—CÁRLOS.

CONDE. Yo ignoraba que esta casa
fuese la casa de usted.
CÁRLOS. Yo temí que esta visita.....

CONDE. Hizo usted mal en temer.
—Antes de ahora he debido
visitar al coronel;
mas llegué de mi pais.....

CÁRLOS. Si, de América.

CONDE. No.

CÁRLOS. ¡Qué!
¿No es usted americano?

CONDE. Andaluz y cordovés.

CÁRLOS. ¡Ah!.... Pues todos los amigos.....

CONDE. ¿Amigos?.... psi..... de ecartée.—
Como allá estuve tres años,
para esas gentes seré
tan americano ya
como Rengo ó Tucapel.
Y aún por eso hay en Madrid
quien vá á América una vez,
sólo por ganar el nombre
de americano al volver.

MARÍA. Conde, ayer no me atreví;
mas hoy.....

CONDE. Adelante, pues.

CÁRLOS. En fin, me inspira usted hoy
más confianza que ayer.
—Mis cien onzas piden plazo.

CONDE. No se hable de eso.

CÁRLOS. Podré
pagarlas.....

CONDE. Cuando usted quiera;
y sino.....

CÁRLOS. Perdone usted:
deuda de juego es sagrada;
el juego impone un deber.....
¡Es ley de juego!

CONDE. Entre amigos,
la amistad... no hay otra ley.

CÁRLOS. Gracias.

CONDE. *(Señalando á Simon, que sale del cuarto de Montenegro.)* Silencio.

SIMON. En el baño
queda ya mi Coronel.

CONDE. Simon, á casa, y que enganchen.
(Simon sale por el foro izquierda, volviendo á aparecer cuando lo indica el diálogo.)

CÁRLOS. Gracias por tanta merced.

CONDE. ¡Por Dios!....

SIMON. *(Al Escribano desde el recibimiento y señalando á Cárlos.)*
El de la derecha.

ESCRIBANO. Sí, le conozco muy bien.
—Con permiso.
(Entra y vase Simon.—Cárlos vuelve la cabeza.)

ESCENA XIII.

CONDE.—CÁRLOS.—ESCRIBANO.

CÁRLOS. (¡El Escribano!
¡Qué estampa de Lucifer!....
¿No mandé que me negaran?....
¿Quién le dijo?..... ¡El calvo fué!)
(Al entrar el Escribano, el Conde se separa á la izquierda.)

ESCRIBANO. Señor don Cárlos, hoy cumple
la fecha.....

CÁRLOS. Mañana.

ESCRIBANO. ¿Á ver?....
(Leyendo un papel.)
Es hoy.—Documento canta.

CÁRLOS. Venga usted mañana.

ESCRIBANO. ¡Pues!....
Cuando cumple, se protesta
ó se paga un pagaré.....
—Por eso vine en persona.....
por si habia que estender
el protesto,—que es el órden.—
—La ejecucion va despues.
(Se sienta á escribir con la mayor tranquilidad. Entretanto, Cárlos ha sacado el bolsillo que le dió Isabel en la ESCENA V. *Al mismo tiempo el Conde se ha ido acercando á él por el lado opuesto.)*

CÁRLOS. (¡Y yo, que guardaba esto
para un desquite!....)

CONDE. Esta vez
se arregla el asunto.....

CÁRLOS. ¿Cómo?

CONDE. Si el amor propio de usted
no se hiriera, yo.....

CÁRLOS. *(Con dignidad.)* Comprendo.....
—Gracias, Conde; pero.....

CONDE. ¿Qué?

¿No me debe usted cien onzas?
Bueno: serán ciento diez,
ó las que fueren..... En esto
no hay humillacion.....

CÁRLOS. *(Vacilando.)* Lo sé.....
(Y acaso con esto yo *(Apretando el bolsillo.)*
me desquitara despues.)
Gracias..... *(Con cortedad, mirando al rededor.)*

CONDE. Si á usted le sonroja
déjeme á solas con él.....

CÁRLOS. ¿Sonrojarme?.... Nada de eso.....
(Como luchando entre el deseo y la vergüenza de aceptar.)
Mas si sale alguno.....

CONDE. Bien.
Váyase usted.

CÁRLOS. *(Despues de dudar un momento.)*
Hasta luégo.
¿Nos veremos?

CONDE. Puede ser.

CÁRLOS. *(Despues de dar la mano al Conde, y con decision al salir por el foro izquierda.)*
(¡Como vengan tres y sota,
todo mi dinero al tres!)

ESCENA XIV.

CONDE.—ESCRIBANO.

Al salir Cárlos, el Escribano le mira con asombro; se levanta, y hace el movimiento de seguirle.

ESCRIBANO. Y el protesto ¿no se firma?

CONDE. No: se paga el pagaré.

ESCRIBANO. ¡Ah! Bien.

CONDE. ¿Importa?

ESCRIBANO. Muy poco.
Tres mil reales.

CONDE. *(Sacando una cartera y dando tres billetes al Escribano.)* Poco es.

ESCRIBANO. Perfectamente.....—Aunque dice
(En tono de chanza.)
con exclusion de papel.....

CONDE. ¡Acabemos!

ESCRIBANO. Nada..... nada.....
Caballero..... beso á usted.....

ESCENA XV.

CONDE.—MARÍA.

María sale del cuarto de Isabel al desaparecer el Escribano por el foro izquierda.

MARÍA. ¡Gracias al cielo!
CONDE. María.....
MARÍA. Tras de esa puerta aguardé,
rogando á Dios que se fuera,
sólo por verte otra vez.
CONDE. Eres muy buena.
MARÍA. Y adios:
no me puedo detener.....
—Piensan que estoy en mi cuarto.....
Si aquí contigo me ven.....
—¡Ah!.... Se me olvidaba..... Toma,
(Dándole una rosa que trae á la cabeza.)
que para tí la corté.
CONDE. Es hermosa.
MARÍA. Adios.
CONDE. Adios.
(María atraviesa la escena rápidamente y vuelve la cabeza desde la puerta de su cuarto.)
MARÍA. Y ahora se me ocurre.....
CONDE. ¿Qué?
MARÍA. Pónla en el frac.
CONDE. ¡Qué niñada!
MARÍA. *(Con sentimiento.)*
¿No me quieres complacer?
CONDE. *(Poniéndose la rosa en el frac.)*
Vaya por Dios; si es capricho.....
MARÍA. Al lado izquierdo..... Eso es.
—Ya tienes, como mi padre,
condecoracion tambien.
(María entra en su cuarto haciendo al Conde, con aire infantil, un saludo cariñoso.)

ESCENA XVI.

EL CONDE.

Esta niña.....—Con su amor
y su infantil candidez
me oprime el alma..... ¡Quisiera

amarla..... y no puede ser!
—Corazon débil y ciego,
¿por qué, sin tregua, por qué
ciego contra el mal te estrellas,
débil huyendo del bien?
(Pausa.)
Cierto..... el amor de María
feliz me hiciera tal vez.....
¡Quisiera amarla..... y no puedo!
(Volviéndose al retrato de Isabel.)
¡Ay! ¿Por qué te he vuelto á ver?
—¡Qué tristes miran sus ojos!
¡Qué sombría palidez
baña su frente!....—¿Sonrie?....
Sí: con amargo desden.....
como quien ántes lloró,
y habrá de llorar despues.....
¡La sonrisa de una fiebre
que apaga en llanto su sed!
—Quizás lloró por el hombre,
que en abandono cruel
la dejó, para olvidarla,
tres años há..... ¡Más de tres!
(Inclina la cabeza sobre el pecho, y vuelve á levantarla lentamente para mirar de nuevo al retrato.)
¡Cuán diferente de ahora
la ví por última vez!....
(Con amargura.)
—¡Ay! ¿Por qué dejé de verla?....
O ¿por qué la he vuelto á ver?....
(Con grande emocion, y deteniéndose, al dirigirse al foro, viendo á Isabel, que aparece á la puerta de su cuarto.)
¡Ah!....

ESCENA XVII.

CONDE.—ISABEL.

ISABEL. Señor Conde, un momento.
CONDE. *(Con pasion, acercándose á ella.)* ¡Isabel!....
ISABEL. ¡Conde! *(Con altivez.)*
CONDE. *(Ya con timidez.)* Isabel.....

ISABEL. (¡Virtud, en lucha con él!)
CONDE. (Siento..... ¡No sé lo que siento!)
ISABEL. *(Con el tono frio del que empieza una conversacion de sociedad.)*
Conde.....
CONDE. *(Interrumpiéndola.)*
De otra suerte, sí,
me hablaba Isabel un dia.....
ISABEL. Razones ella tendria
que no me importan á mí.
CONDE. Hoy á mi acento responde
con ese acento glacial.....
ISABEL. Señor Conde..... *(Interrumpiéndole.)*
CONDE. *(Corrigiéndola.)* ¡Sandoval!....
ISABEL. *(Recalcando.)*
Señor Conde, Señor Conde.
CONDE. No era al Conde á quien amaba
Isabel.....
ISABEL. *(Con amargura.)*
Cierto que no.
CONDE. Sólo á Sandoval amó,
y «Sandoval» le llamaba.
Yo en sus lábios lo escuché,
y aún en sus cartas lo leo.....
¡Siempre Sandoval! ....
ISABEL. Lo creo.....
CONDE. ¡Sólo Sandoval!
ISABEL. Lo sé.—
Al conde de Monreal
nunca Isabel conoció.
CONDE. ¡Isabel! *(Con pasion.)*
ISABEL. Ha muerto;—y yo
no conozco á Sandoval.
CONDE. Cierto..... un olvido profundo.....
ISABEL. *(Como concluyendo la frase del Conde.)*
A la muerte corresponde.
CONDE. Mas..... la que se olvida.....
ISABEL. *(Con énfasis.)* ¡Conde,
cumple con la ley del mundo!
—Y usted lo debe saber.....
(El Conde baja la cabeza.)
—¡Usted lo sabe!
CONDE. (¡Ah!.... ¡Razon
tiene!)
ISABEL. (Con mi corazon
quiero luchar..... y vencer.)

Usted lo sabe..... ¿verdad?
(Atajando al Conde, que quiere hablar.)
¡Oh! Sin confesion lo creo:
que es usted, y bien lo veo,
un hombre de sociedad.
Y el mundo—tal es su ley—
aunque «*¡El rey ha muerto!*» grite
con dolor,—al par repite
con gozo: «*¡Que viva el rey!*»
—Y un olvidado es un muerto.....
—¡Y aquí se vive..... se quiere.....
luégo se olvida..... y se muere!
—¿No es cierto, Conde, no es cierto,
que, cual se muere, se olvida?
¿Que siempre, siempre en rigor,
sigue el olvido al amor,
como la muerte á la vida?

CONDE. ¿Siempre?....

ISABEL. ¡Siempre!—Tan rüin
es la condicion humana,
que todos, hoy ó mañana,
todos olvidan al fin.
(¡Ay!.... ¡No todos!...)
(Llevándose la mano al corazon.)

CONDE. *(Como si quisiera referirse á sí mismo.)*
¿No habrá uno
que no olvide?

ISABEL. *(Refiriéndose claramente á sí misma y con exaltacion.)*
¡Puede ser!....
(Conteniéndose y cambiando de tono.)
Los habrá..... los debe haber.....
(Con tono resuelto y mirando al Conde de arriba abajo.)
Mas yo..... ¡no he visto ninguno!
—¡Oh! ¡Si usted ha visto, Conde,
uno sólo, uno siquiera....
dígamelo usted!.... ¡Quisiera
saber cuándo, cómo, dónde!....
Pronto, ese nombre sin par,
como una santa escepcion,
y en mi pobre corazon
le levantaré un altar.

CONDE. Perdon, Isabel.....

ISABEL. ¿Quién es
Isabel?—En mi memoria

tengo confusa una historia.....
CONDE. De amor.....
ISABEL. De angustia despues.
—Ella le amaba.
CONDE. ¡Sí.... sí!....
ISABEL. ¡Oh! ¡Con pasion insensata!....
¡Con esa pasion..... que mata!....
(¡Que me está matando á mí!)
CONDE. El tambien.....
ISABEL. Amor juró.....
Mas él mentia.
CONDE. No, á fé.
ISABEL. Luégo á las Indias se fué.....
CONDE. Pero ha vuelto.
ISABEL. *(Con desvarío, y como concluyendo su frase anterior.)*
¡Y no volvió!
—Ella quedó en la agonía.....
—Despues.....
CONDE. Lloró desengaños.....
No supo dél en tres años.....
ISABEL. ¡Más!.... ¡Y diez meses y un dia!....
CONDE. El ha vuelto..... Al lado está
de Isabel, á quien adora.
ISABEL. Es una Isabel ahora
que no le conoce ya.
CONDE. ¿Es posible?
ISABEL. Me equivoco:
no le quiere conocer.
CONDE. Mas él, al volverla á ver.....
ISABEL. No la conoció tampoco.
(El Conde baja la cabeza con desaliento.)
He dicho que á Sandoval
ya no le conozco yo.
CONDE. Isabel..... *(Con tono suplicante.)*
ISABEL. No conoció
al conde de Monreal.
—Yo le conozco, y me alegro,
para avisarle que ahora
soy la señora.....
CONDE. ¡Señora!
ISABEL. Señora de Montenegro.—
Montenegro.....—Pronunciado
está el nombre: usted lo ha oido.....
Y es el nombre de un marido,
y, á más..... de un marido honrado.

Que es honrado, y lo ha de ser;
y pese al mundo ruin.....
—Y marido honrado, al fin
merece honrada mujer.
(Reparando en el afan con que el Conde la mira.)
(¡Oh!..... ¡Qué mirada!) De hinojos
se enlazaron ante Dios.....
(Volviendo á observar que la mira todavía.)
(¡Aún!) Y ofende á los dos
quien clava en ella los ojos.
(El Conde, dominado por el tono y el ademan de Isabel, aparta de ella los ojos. Isabel se vuelve tambien para ocultar su emocion.)
(¡No puedo más!)

CONDE. Un instante
(Volviéndose al retrato.)
aquí mirarla podré.

ISABEL. Al mirarla, piense usté
que el marido está delante.
(Isabel señala con el dedo el retrato de Montenegro, y el Conde baja la cabeza. El Conde está á la derecha. Isabel se ha quedado separada á la izquierda.)

CONDE. ¡Dias de amor! *(Con amargura.)*

ISABEL. *(Idem.)* (¿Qué fué de ellos?)
(Deteniendo al Conde, que se acerca apasionadamente.)
Ya son ilusiones vanas.....
(Señalando el retrato de Montenegro.)
—Antes que ultrajar sus canas.....
(Señalando el suyo con solemnidad.)
se ahogará con sus cabellos.
(Isabel se dirige á su cuarto; el Conde va á seguirla; ella le detiene con un ademan, y entra, cerrando la puerta.)

ESCENA ÚLTIMA.

EL CONDE.—*Luégo* MARÍA.—*Despues* ISABEL.

CONDE. ¡Ay! ¡Se me saltan las sienes!....
¡Se me salta el corazon!
(Al llevarse la mano al pecho tropieza con la rosa de María.)
¿Qué es esto? *(Se la arranca.)*
¡A buena ocasion

(Contemplándola con amarga sonrisa.)
á las manos te me vienes!.....
—¡Sí!.... Mi amor busca María,
y huye de ella; como de él,
que la busca, huye Isabel.

MARÍA. *(Apareciendo á la puerta de su cuarto.)*
(¡Fernando..... aquí todavía!)
(María se detiene al umbral, mirando al Conde con ternura, en tanto que él contempla con amarga sonrisa la rosa que tiene entre las manos.)

CONDE. ¡Contraste de amor maldito!

MARÍA. (¿Va á besar mi rosa? ¡Oh..... sí!)

CONDE. ¡Que la guardes siempre!
(La deshoja con rabia.) ¡Así!

MARÍA. *(Con un grito agudo, y cayendo desmayada.)*
¡Gran Dios!....

CONDE. *(Volviéndose con espanto.)*
¡María!
(El Conde se queda inmóvil en medio de la escena, con una mano á la frente y la otra estendida hácia María. Despues de un momento Isabel aparece á la puerta de su cuarto.)

ISABEL. *(Con estrañeza al salir.)*
Ese grito.....
(Despues de observar la situacion de los dos, y en tono de dura reconvencion al Conde.)
¡Ella tambien, Sandoval!
(Deteniendo al Conde, que, repuesto de su turbacion al oir la voz de Isabel, señala á María desmayada y quiere ir en su auxilio.)

ISABEL. ¡No!.... ¡Su madre sola!....
(Señalándole la puerta con ademan imperioso.)
¡Adios!....
(El Conde sale por el foro izquierda, como anonadado. Isabel se acerca á María con maternal solicitud, y exclama cayendo de rodillas á su lado.)
¡Niña infeliz!.... ¡A las dos
nos hiere el mismo puñal!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

Es de noche.—La sala está iluminada por la lámpara que pende del techo. En el recibimiento del foro tambien se descubre luz, aunque más tibia.

ESCENA PRIMERA.

MONTENEGRO.—MARÍA.

Al levantarse el telon, Montenegro, en pié, contempla con espresion de inquietud á María, que está muy pálida, sentada en una butaca, en cuyo respaldo se apoya Montenegro para mirarla. Momentos de silencio.

MONTENEG. Hoy estás mejor.
MARÍA. *(Con distraccion.)*
Mejor.....
MONTENEG. Sí, sí..... (¡Qué descolorida!)
Y esta noche, por mi vida,
tienes..... hasta buen color.
MARÍA. ¿De veras?
MONTENEG. Pues claro está:
ya hace tres dias.....—sí, tres.—
que huyó la fiebre; y despues
no ha vuelto..... ni volverá.
Fué una simple calentura.
MARÍA. ¡Tan intensa!....
MONTENEG. Como breve.

Una dolencia tan leve
con la distraccion se cura.
Y es curacion radical.
—Si quisieras darme gusto.... .
Hoy..... ¿no es jueves?

MARÍA. Jueves.

MONTENEG. Justo:
pues; el baile semanal
de mi hermana, que te espera.....
que no se hallará sin tí.....
Tú nunca faltas.

MARÍA. (¡Allí
le encontré por vez primera!)

MONTENEG. Debes ir.

MARÍA. No me he vestido.

MONTENEG. De blanco.....
(María dirije una mirada vaga á su traje.)
Te falta ya
sólo una flor.

MARÍA. (¡Ojalá
no le hubiese conocido!)

MONTENEG. Tú eres de casa.—Y tu tia
os obsequia de mil modos.....
Todos estarán.

MARÍA. *(Preocupada.)*
Sí..... todos.....
(¡Ay, ménos él!)

MONTENEG. Ve, María.

MARÍA. *(Suplicante.)*
¡Papá, no se empeñe usté!

MONTENEG. Yo, hija mia, no me empeño.
Si no quieres.....

MARÍA. Tengo sueño.

MONTENEG. No vayas.

MARÍA. No. (¿Para qué?
¡Sin él..... para mí, el salon
fuera un desierto!)

MONTENEG. (¡En su alma,
qué presto murió la calma!)
(Simon aparece en el recibimiento del foro, por la izquierda, quítase el sombrero y dice llevando la mano á la frente.)

SIMON. Coronel.

MONTENEG. ¡Hola!

MARÍA. *(Con interés.)* ¡Simon!

ESCENA II.

MONTENEGRO.—MARÍA.—SIMON.

Á una seña de Montenegro pasa Simon adelante, dirigiéndose respetuosamente á su Coronel.

SIMON. Me mandó Usía volver.....
MONTENEG. Y no te has hecho esperar.
SIMON. La exactitud militar.....
MONTENEG. Gracias.
SIMON. No admito: es deber.
MONTENEG. ¿Cómo está el Conde?
SIMON. *(Con embarazo.)* Señor.....
El..... no se queja.
MONTENEG. Acaballo,
¿será un tronera?
SIMON. (Me callo.)
MONTENEG. ¿Es ginete?
SIMON. ¡Un picador!
MONTENEG. Pero le arrojó el corcel.
SIMON. Eso..... la espuela..... el pretal.....
(Es un pecado mortal
que yo engañe al coronel.)
(Montenegro saca una llave, y, abriendo un cajon del escritorio, registra una cartera durante el diálogo de Simon y María, que debe ser muy rápido.)
MARÍA. ¿Leyó mi carta? *(Á Simon.)*
SIMON. Las dos.
MARÍA. ¿Qué dijo?
SIMON. Nada.....
MARÍA. (¡Ay!)—La herida,
¿pondrá en peligro su vida?
(En tono suplicante y alarmada por el silencio de Simon.)
¡Dímelo todo, por Dios!
SIMON. (¡Por los clavos de Jesús!.....
(Mirando á María, que no puede contener sus sollozos.)
Si me gime..... abro la mano....)
(Dirigiéndose á María, que ha prorumpido en llanto.)
¡Está bueno!
MARÍA. ¡Bueno! *(Con sorpresa.)*
SIMON. ¡Y sano!

(Se me reventó el obús.)

MARÍA. ¿Sale de casa? *(Con interés creciente.)*

SIMON. No sé.....

MARÍA. ¡La verdad!

SIMON. *(Apurado.)* Suele salir.....
(¡Simon, no sabes mentir!)

MARÍA. (¿Estará en el baile?.....—Iré.)
Papá..... *(Quedándose como cortada al volver Montenegro la cabeza.)*

MONTENEG. Di, que yo te escucho.

MARÍA. He cambiado de intencion.....
sobre el baile.

MONTENEG. Y con razon.

MARÍA. Voy al fin.

MONTENEG. Me alegro mucho.

ESCENA III.

MONTENEGRO.—SIMON.

Al entrar María en su habitacion ambos la siguen con los ojos. Despues se contemplan mútuamente con una mirada espresiva y silenciosa, y como dominados por la impresion de un mismo recuerdo, hasta que al fin Montenegro rompe el silencio dirigiéndose á Simon en tono conmovido y cariñoso.

MONTENEG. ¡Simon, qué tiempos aquellos!

SIMON. *(Echando una mirada rápida sobre Montenegro y sobre sí mismo.)*
Los mozos..... se hacen ancianos.

MONTENEG. Ya están mis cabellos canos.
(Pausa.)

SIMON. Los mios..... ¡no están cabellos!

MONTENEG. Me digiste esta mañana
que eran cien onzas.

SIMON. Cabales.

MONTENEG. Son..... treinta y dos mil reales.....

SIMON. Que uno pierde.....

MONTENEG. *(Interrumpiéndole.)* Y que otro gana.
Toma. *(Dándole los billetes que ha sacado ántes del escritorio.)*

SIMON. ¿Qué es esto? *(Alargando la mano.)*

MONTENEG. La suma
que el Conde á Cárlos ganó.
Llévasela al Conde.

SIMON. *(Separando la mano.)* ¡Yo!.....

(¡Simon, el rancho se ahuma!)

MONTENEG. ¿No habrá obstáculo?.....

SIMON. *(Tomándolos con resolucion.)*
Ni valla.

MONTENEG. Si te importa.....

SIMON. No hay cuartel.
Al mandar su Coronel,
Simon, obedece y calla.

MONTENEG. ¿Qué tienes?

SIMON. Nada..... un capricho.....
Que él me pregunte el derecho
con que he dicho..... ¡fué mal hecho!.....
¡pero el hecho es que lo he dicho!

MONTENEG. ¡No los lleves; no, por Dios!....
Te creerá un chismoso, infiel.....

SIMON. Lo he sido..... y los llevo, aunque él
me rompa una pierna..... ó dos.
(Simon se dirige al foro.)

MONTENEG. Dámelos, Simon.

SIMON. *(Deteniéndose y con impaciencia.)*
¡Por vida!.....

MONTENEG. Yo te lo suplico.

SIMON. Bueno.....
—¡Marchen!..... *(Echa á andar.)*

MONTENEG. Simon, te lo ordeno.

SIMON. ¿Orden?.....
(Vuelve desde el foro y entrega respetuosamente los billetes á Montenegro.)
Ya está obedecida.

MONTENEG. Yo veré el medio.....
(Despues de guardar los billetes en la cartera, que deja sobre el velador.)
—¡Ay, Simon!.....
No soy feliz..... tengo un hijo
que se perderá..... Me aflijo
pensando en su perdicion.
—Le domina el juego.....

SIMON. ¡Malo!

MONTENEG. Ya ni á su padre respeta.

SIMON. ¡Peor! Yo sé una receta.....

MONTENEG. ¿Cuál?

SIMON. No he dicho nada..... (¡Un palo!)

MONTENEG. Todo es inútil.

SIMON. Tal vez.....

MONTENEG. Cuando su bien le aconsejo,
dice: «¡Rarezas de viejo!....

¡ACHAQUES DE LA VEJEZ!»
Blasfemia que me asesina.....
porque, á un anciano, un mancebo.....
Pues ¿qué fuera del renuevo
sin la sombra de la encina?

SIMON. Cierto, muy cierto, señor.

MONTENEG. No estoy tranquilo jamás;
porque Cárlos, además,
es duelista y reñidor.
—Siempre temo por su vida.....
¡Y una vez..... cerca le anduvo.....
hijo sin conciencia, tuvo
conatos de suicida!

SIMON. ¡Qué horror!

MONTENEG. Soy padre..... Este llanto.....
Ya ves, con razon me aflijo.....
pues, malo ó bueno, es mi hijo.....
¡Y se quiere á un hijo tanto!
(Simon se enternece al ver llorar á Montenegro. Este mira el reló.)
Simon..... yo temo..... Su pista
sigue..... ¡y de ella no te apartes!.....

SIMON. Bien. Tras él á todas partes.....

MONTENEG. ¡Nunca le pierdas de vista!

ESCENA IV.

SIMON.—*Despues* ISABEL.

Al entrar Montenegro en su cuarto, Simon se queda mirando á la puerta con un movimiento espresivo de cabeza.—Luégo, encogiéndose de hombros con aire de pesadumbre, se pone el sombrero y se dirige al foro. Al mismo tiempo sale Isabel de su aposento, y llama á Simon cuando éste iba á desaparecer.

ISABEL. Simon.

SIMON. Señora..... *(Descubriéndose.)*

ISABEL. ¿Y el Conde?

SIMON. Lo mismo.....

ISABEL. En salud..... ¿no es eso?

SIMON. Señora..... El dice..... Confieso.....
—Cayó á tierra.

ISABEL. ¿Cuándo y dónde?

SIMON. Yo no recuerdo..... (Me callo.)

ISABEL. Habla.

SIMON. Es fogoso el corcel.....

ISABEL. Á un ginete como él
no le dispara el caballo.
SIMON. Iba dado á Belcebú.
ISABEL. Mientes.
SIMON. ¿Qué? (Tiene razon.)
ISABEL. Y eso es indigno, Simon,
de un soldado como tú.
SIMON. Pues la verdad..... ni por Dios
quiere venir.
ISABEL. Lo sabia.
(¡Pobre María!) María
¿le ha escrito una carta?
SIMON. Dos.
¿Con que usted sabe?.....
ISABEL. Sí, sí.
Díle..... (Tal vez pensará.....)
que venga. *(Como violentándose.)*
SIMON. Es que..... no vendrá.
ISABEL. (Me arriesgo mucho..... ¡Ay de mí!
—Si le llamo..... ¡vendrá!..... ¿Y luégo?
Será mi escudo el desden.)
Díle que venga. *(Con resolucion.)*
SIMON. Está bien.
ISABEL. Díle..... que yo se lo ruego.
(Simon se va por el foro izquierda.)

ESCENA V.

ISABEL.—*Despues* MONTENEGRO.

ISABEL. Debo anudar esos lazos
que la desventura rompe.....
¡Niña infeliz!—
(Á Montenegro, que sale de su cuarto, habiendo cambiado la bata por una levita.)
¿Y María?
MONTENEG. La llevo al baile esta noche.
ISABEL. ¡Tú mismo!
MONTENEG. ¿Pues quién, si no?
Tú, por diversas razones,
no visitas á mi hermana.....
ISABEL. (¡Va á venir!..... ¿Qué haré yo entónces!)
MONTENEG. María se está arreglando.
ISABEL. (¡Sola con él!..... ¡Jamás!) Oye.....
Ya es tiempo de que terminen
rencillas y disensiones.....

Yo..... visitaré á tu hermana.....
Cuanto ántes mejor..... De golpe.....
—Iré al baile con María.....

MONTENEG. ¡Qué desatino!

ISABEL. ¡Te opones!

MONTENEG. Por tí misma.....—Antes conviene
que las dos esteis acordes.....
—Ella es altiva.

ISABEL. Yo no.

MONTENEG. Bien, Isabel; ocasiones
llegarán más oportunas.

ISABEL. (¡Oh! ¡Si yo insisto..... y conoce!....)

MONTENEG. Yo la dejaré en el baile.

ISABEL. Pues tampoco estoy conforme
con que ella salga.

MONTENEG. En su estado
necesita distracciones.
Su dolencia está en el alma:
me temo que la devore
una pasion.....—¡Hay, á veces,
devoradoras pasiones!

ISABEL. (¡A quién se lo dice!)

MONTENEG. En ella,
tan candorosa y tan jóven,
tal vez será pasajera.....
tal vez el tiempo la borre.
—Si así no fuese..... ¡Hija mia!
¿Qué vida le aguarda entónces!
Ella su pasion oculta
quizás por tristes razones.....
No tendrá esperanza.....
(Pausa.)
Y luégo,
por más que en silencio llore,
llegará, por fin, un dia
en que dé su mano á un hombre.

ISABEL. (¡Me ascsina!)

MONTENEG. Y será otro.....
¡Otro, Isabel, quien la tome
por esposa y la confíe
con su amor, su honra y su nombre!....
—¡Qué horror! Porque ella, Isabel,
cuando ante el altar se postre,
verá, en su sombra, la sombra
de sus primeros amores.

ISABEL. *(Con intencion, como si se refiriese á sí misma.)*

¡Mas si va pura al altar!....
MONTENEG. No basta.—Si hay restricciones,
Dios no puede al que así jura
perdonar.
ISABEL. (¡Dios me perdone!)
MONTENEG. Dios, no sólo quiere en ellas,
cuando en su altar se desposen,
frentes virginales..... ¡Quiere
virginales corazones!
ISABEL. (¡No puedo más!)
MONTENEG. ¡Oh! ¡Castiga
Dios con tormentos atroces,
y hasta en el tálamo mismo,
esos juramentos dobles!
Porque, al fin, es imposible
que ni un instante repose
la mujer que en su conciencia
tal remordimiento esconde;
que, mintiendo á su marido,
teme que en su juez se torne
cuando, al nombrarle algun dia,
su conciencia trueque el nombre;
que, esposa y mujer, su amor
parte siempre en dos amores:
y uno en la boca resuena,
y otro en el alma responde;
que se agita en su tortura,
presa entre dos eslabones,
que, ni al avanzar se quiebran,
ni al retroceder se rompen;
que vive siempre muriendo,
y recela, entre terrores,
que al fin revelen sus ojos
lo que su conciencia esconde.....
¡Y así de noche y de dia,
y así de dia y de noche!....
¡Y sin que acordarse quiera!....
¡Y sin que olvidarse logre!
—¡Oh! ¡Libre Dios á María
de esos tormentos atroces!....
Y si al fin ha de sentirlos
¡que hoy lo ignore, que hoy lo ignore!
ISABEL. (¡Cuadro horrible! ¡Si él supiera!....)
MONTENEG. Tal vez..... ¡María es tan jóven!....
ISABEL. ¡Líbrela Dios!
MONTENEG. Sí, yo espero

que ella, al fin, si Dios nos oye,
no conozca esas torturas.....

ISABEL. (¡Ay de quien ya las conoce!)

MONTENEG. Ella viene.

ISABEL. Sí. ¡Qué pálida!....
—¡Oh! Montenegro, esta noche
no debe salir.

MONTENEG. Ya sabes:
necesita distracciones.

(Isabel baja la cabeza con amarga resignacion. María sale de su cuarto.)

MARÍA. ¿Vamos, papá?

MONTENEG. Sí.

ESCENA VI.

MONTENEGRO.—ISABEL.—MARÍA.

Montenegro se acerca al velador en que dejó el sombrero al salir, y desde allí contempla un instante á su hija con aire de complacencia: luégo arregla los papeles, dando lugar á que Isabel, durante la escena, acabe de tocar á María, junto al espejo que está sobre la consola. Isabel y María hablan para sí.

MARÍA. Mamá,
¿cómo me están estas flores?

ISABEL. *(Arreglándole el peinado.)*
Bien, hija mia.

MONTENEG. ¡Qué hermosa!

ISABEL. (¡Que Dios así me abandone!)

MARÍA. Me las he puesto por él.

ISABEL. ¿Por quién? ¡Ah! Sí..... por el Conde.....
—¿Esperas verle?

MARÍA. No sé.....
Tal vez serán ilusiones.....
Simon dice que está bueno.....
—Y si asiste al baile.....

ISABEL. (Entónces.....
no vendrá.—Mas ¡sí vendrá!
¡Que es mi perdicion ese hombre!)

MARÍA. Yo esta rosa le daria.....
Mas temo que la deshoje
tambien.

ISABEL. Hizo mal.

MARÍA. Muy mal.

ISABEL. Yo espero que le perdones.
MARÍA. Nada le diré.
ISABEL. Sí, sí,
conviene que no le enojes;
y, al ver lo que tú le quieres,
fuerza será que él te adore.
MARÍA. ¡Ay! ¡Si él mi amor despreciara.....
yo me moriria entónces!....
ISABEL. Espera, María, espera.
MARÍA. ¿Y si acaso otros amores?....
ISABEL. Los olvidará.
MARÍA. ¿Sí?
ISABEL. *(Acabando de arreglarla,)*
Sí.
(¡Como Dios no me abandone!)
MONTENEG. ¿Vamos?
ISABEL. Silencio.....
MARÍA. Es verdad.
(María se dirige al foro. Montenegro toma el sombrera y se acerca á Isabel, dándole la mano.)
MONTENEG. Despues de dejar!a, al Conde
quiero visitar..... Adios.
MARÍA. Abur. *(A Isabel desde el foro.)*
MONTENEG. *(Al salir.)* Volveré á las once.

ESCENA VII.

ISABEL.

(Pausa.)

¡Oh!.... ¡Ya estoy sola!....—¡Que sola
nunca Sandoval me vea!....
(Dirigiendo una mirada al rededor.)
¡Un templo no se viola!
—Si mi corazon se inmola,
será mártir.....—¡Que lo sea!—
Yo..... ¿no fuí quien le llamó?
Pues ¿qué temo al verle aquí?....
Que por mí venga... .—¡Ah! No, no.....
que por mí no venga.....—¡Yo
no le he llamado por mí!
(Pausa.)
¡Verá, si viene, una losa!....
—¿Y si en su pasion porfía?.. .
¡Soy de Montenegro esposa!

—¿Y si mi pasion me acosa?....
¡Seré madre de María!—
María..... tan pura y bella.....
Yo por ella le llamé.....
Pero, gracias á mi estrella,
se halla conmigo..... y sin ella.....
¿Por qué se han ido, por qué!
—Pero, sí..... ya doy en ello.....
¡Quiere mi suerte fatal,
como por remate y sello,
que el dogal me tronce el cuello
y el cuello tronce el dogal!
¡Que al abismo no se tire
quien le vé..... que al borde mismo
se ponga..... y no se retire.....
y que mire al fondo..... y mire... .
y no caiga en el abismo!!
—¡Con tan ruin naturaleza
tentar á los cielos es;
pues si hay vértigo y flaqueza,
perderá al fin la cabeza
quien vé el abismo á los piés!
—Alguien viene..... ¿Es ilusion?
No, que han abierto..... Sí, sí.....
¿Quién entra?.... ¡Mi perdicion!.. ..
Se me ahoga el corazon....
—¡Sandoval, huye de aquí!....
Pero no..... Derecho tienes
de venir..... Pues claro está.....
¡Yo te he llamado..... y tú..... vienes!....
—¡Ay! ¡Se me saltan las sienes
y la razon se me va!
¡Sola con él!....
(Con amargura.) Lo sé yo.....
¡Sí: me dice mi conciencia
que hay fatalidad!
(Mirando con terror al foro.)
¡El!.... ¡Oh!....
(Con mayor amargura.)
¡Hay fatalidad!....
(Viendo á Cárlos que aparece por el foro.)
¡Ah! No.....
(Con efusion de gozo, mirando al cielo como para darle gracias.)
Providencia..... ¡Hay Providencia!!

ESCENA VIII.

Isabel.—Cárlos.

Cárlos entra por el foro izquierda y arroja el sombrero con violencia sobre una silla, quedándose inmóvil junto al cuarto de María.

Cárlos. ¡Suerte infernal!
Isabel. ¿Qué tienes?
Estás desencajado.....
Estás.....
Cárlos. ¡Desesperado!
Isabel. ¿Qué tienes?
Cárlos. No lo sé.
Isabel. ¿Habrás perdido?....
(Señal afirmativa de Cárlos.)
¿Mucho?
Cárlos. Todo..... ¡Hasta la paciencia!
—¡Si juego la existencia,
por fin la perderé!
Isabel. Por Dios, huye del juego.
Cárlos. Cual mi negra fortuna
jamás se vió ninguna,
ni se ha de ver jamás.....
¡Y cuanto más contraria
y más ruin es mi estrella,
yo en combatir con ella
me empeño más y más!
¡Y es que la suerte mala,
ya tan tenaz, parece
que insulta y escarnece
diciendo siempre: no!
¡Y quiere el amor propio
triunfar, siquiera un dia,
de esa fortuna impía
que siempre le humilló!
Isabel. ¿A dónde ha de llevarte
el juego?
Cárlos. No sé á dónde.
Isabel. ¿Debes al Conde?
Cárlos. El Conde.....
—Tambien me debe á mí.
Isabel. ¿Te debe?
Cárlos. No dinero;

satisfaccion.....
ISABEL. ¿Qué escucho?
¿El te ha ofendido?
CÁRLOS. Y mucho.
ISABEL. ¿Y estás seguro?
CÁRLOS. Sí.—
¿Por quién supo mi padre
que yo le debo..... el modo.....
la cantidad, y todo?
ISABEL. ¿Sospechas?
CÁRLOS. Claro está.
Despues de darme un plazo,
como tahur, se dijo:
si no pagara el hijo,
su padre pagará.
ISABEL. Es imposible.—Cárlos,
el Conde es caballero.
CÁRLOS. Probarlo, al fin, espero.
ISABEL. ¿Por causa tan rüin?
CÁRLOS. Otras habrá.
ISABEL. No alcanzo.....
CÁRLOS. Aquí se ha introducido,
y no sé si ha venido
con muy honrado fin.
ISABEL. (¿Sospechará?)
CÁRLOS. María
ama en secreto á un hombre,
que firma con su nombre.....
Fernando..... Y ese tal,
con aires de Tenorio,
sigue hasta aquí á su dama;
sólo que aquí se llama
Conde de Monreal.—
Veremos sus pistolas.....
(Mirando á la habitacion de su padre.)
si sueltan bien las balas,
á fé que no son malas.....
ISABEL. ¡Un duelo!
CÁRLOS. Entre los dos
es forzoso.
ISABEL. ¡Es impío!
CÁRLOS. Que sea lo que sea.....
—¡Mas yo, donde le vea,
le insulto, como hay Dios!
(Cárlos entra precipitadamente en la habitacion de Montenegro.)

ESCENA IX.

ISABEL.—*Despues el* CONDE.

ISABEL. Si ahora viene..... ¡Dios eterno!....
¿Cómo es posible evitar?....
Y yo, que le hice llamar.....
¡Me lo aconsejó el infierno!
Y vendrá..... ¡Negra fortuna!
Si los dos se encuentran.....
(Viendo al Conde, que aparece por el foro izquierda.)
¡El!....
(Mirando con terror á la puerta por donde acaba de desaparecer Cárlos.)
¡Dios me ilumine!

CONDE. *(Adelantándose con pasion.)*
¡Isabel!....

ISABEL. Ni una palabra..... ¡ni una!
Y escóndase usté al momento.....
¡Pronto, Conde!

CONDE. *(Con disgusto.)* ¡Siempre Conde!

ISABEL. *(Con ternura y ademan suplicante.)*
Sandoval.....

CONDE. ¿Por qué, y en dónde?

ISABEL. *(Despues de dirigir rápidamente una mirada al rededor.)*
¡Sin por qué, y en mi aposento!
(El Conde, á un ademan de Isabel, entra en donde ella le indica, mirándola con asombro.)

ESCENA X.

ISABEL.—*Despues* MONTENEGRO.

ISABEL. Esto..... ¿es ya un crimen?—No tal.....
Crimen..... ¡Ni sombra siquiera!....
Pero, al fin, ¿qué más hiciera
una esposa criminal?
Yo, por virtud, le he escondido.....
¡Pero arriesgo mucho..... mucho....
por tí, María!—¿Qué escucho?
¿Quién se acerca?
(Viendo á Montenegro y dejándose caer en un sillon.) (¡Mi marido!)

(Montenegro entra sin ver á Isabel y se acerca al velador.)

MONTENEG. ¿La habré perdido?—Está aquí.....
(Toma la cartera del velador y repara en Isabel.)
¡Tan sola!

ISABEL. *(Eludiendo la pregunta.)*
¿Y María?

MONTENEG. Espera
bailar mucho.—Esta cartera,
que olvidé cuando salí,
me trajo á casa.—Isabel,
Cárlos me aflige.

ISABEL. Ahí está.

MONTENEG. ¿Á qué ha entrado?

ISABEL. *(Mirando.)* Sale ya.

MONTENEG. Déjame á solas con él.

ISABEL. (¡Ay! ¡Estoy en la agonía!....
Quiero ocultarme.....
(Da un paso hácia su habitacion, y retrocede ante la puerta con espanto.)
¡Aquí no!
—Mas ¿dónde, y á solas?.... ¡Oh!....
¡En el cuarto de María!)

ESCENA XI.

MONTENEGRO.—CÁRLOS.

Al desaparecer Isabel, sale Cárlos de la habitacion de su padre con la caja de las pistolas bajo el brazo; Montenegro, que ha quedado á su espalda, se le acerca y le pone la mano sobre el hombro.

MONTENEG. Cárlos.....

CÁRLOS. ¡Ah! (Mi padre.)—Á fé
(Abriendo la caja con naturalidad afectada.)
que son dos armas bonitas.

MONTENEG. ¿Qué meditas? ¡Qué meditas!

CÁRLOS. Nada..... probarlas pensé.....
Buenas fueron.—*(Mirándolas.)*

MONTENEG. *(Quitándole la caja y dejándola abierta sobre el velador.)*
Buenas son.

CÁRLOS. Se resienten de su atraso:
son de chispa; yo, en un caso,
las prefiero de piston.

MONTENEG. Algo meditas.....—Tú quieres
que yo muera de pesar.....
¡Porque, al fin, me has de matar!
—Eres mal hijo.....
(Movimiento de impaciencia en Cárlos.)
¡Lo eres!....
En tí los vicios contemplo:
y yo culpable no soy,
Cárlos, porque yo te doy
buen ejemplo, buen ejemplo.

CÁRLOS. Pues: con la edad viene el juicio.

MONTENEG. ¡Ni tiene edad la virtud,
ni ha de ser la juventud
ruin patrimonio del vicio!
(Pausa.)
¡No se dice sin objeto
«ACHAQUES DE LA VEJEZ!»
¡No, no: se dice, tal vez,
por no tenerle respeto!

CÁRLOS. Pero, aunque los años ya
su antiguo vigor le roben,
un viejo debiera.....

MONTENEG. Jóven.....
¿Qué debiera?

CÁRLOS. Claro está:
pensar, con sano consejo,
que él era jóven ayer.

MONTENEG. ¡Debiera el jóven saber
que mañana..... será viejo!
Que será padre quizás.....
—¡Cárlos, si tienes un hijo,
(Con enternecimiento.)
como yo por tí me aflijo,
tú por él te afligirás!
Pero, basta.—Esta cartera
que, á mi salida, olvidé,
contiene dinero.....

CÁRLOS. ¿Y qué?

MONTENEG. Al salir, mi intencion era
pagar al Conde.—Y lo hago
sin pesar, aunque no es nuevo.....

CÁRLOS. Cosas de la edad...... le debo.

MONTENEG. Cosas de la edad..... le pago.

CÁRLOS. *(Con efusion.)*
¡Gracias por esa merced!
¡Á pagarle pronto..... sí!

Monteneg. *(Con tono de grata sorpresa.)*
¡Me agrada que hables así!
Cárlos. Vamos; yo iré con usted.
Monteneg. Como hombre de honor estás
hablando. *(Con complacencia.)*
Cárlos. Soy Montenegro:
pagar ansío.
Monteneg. Me alegró.....
(Dándole la cartera con aire resuelto.)
Y tú mismo pagarás.
Cárlos. Gracias. *(Con más efusion.)*
Monteneg. *(Como acariciando la esperanza de ver á Cárlos corregido.)*
(¡Oh!.... ¡Cambios se ven!....)
Hoy me inspiras confianza.
Cárlos. Es justa. *(Con dignidad.)*
Monteneg. (Aún tengo esperanza
de que sea hombre de bien.)
Cárlos. Vamos.
Monteneg. Tú solo has de ir
á casa del Conde.—Yo.....
casi estaba..... Pero, no:
contigo vuelvo á salir.
Daré una vuelta..... Despues
iré en busca de tu hermana.
Cárlos. (¡Justo: hoy, pagar; y mañana,
reñir!) Vamos.
Monteneg. Vamos, pues.

ESCENA XII.

Isabel.—*Luégo el* **Conde.**

Al desaparecer por el foro izquierda Montenegro y Cárlos, Isabel sale del cuarto de María en la mayor agitacion: se dirige á la puerta del foro, escucha un momento, apoyada en la pared, y, acercándose luégo á la puerta de su cuarto, la abre con violencia.

Isabel. Salga usted. *(Retrocediendo.)*
Esta pasion.....
—Porque al saberla, en su hora,
(Dirigiendo una mirada solemne al retrato de Montenegro.)
puedas perdonarla..... ¡Ahora
dame amparo y proteccion!

(Se coloca debajo del retrato, y sale el Conde con el pañuelo del primer acto entre las manos.)

CONDE. En tu estancia el alma mia
recordó el tiempo pasado.

ISABEL. Yo el presente he recordado
en la estancia de María.

CONDE. Mi pañuelo..... Estaba allí.....
(Llevándolo á sus labios.)
¡Prenda de amor!

ISABEL. Posteriores
prendas,—y tambien de amores,—
he visto despacio aquí.

CONDE. Mas ninguna tan querida.....
¡Yo con afan la guardé!
—Si volvió á tus manos.....

ISABEL. *(Con sonrisa de amargura.)* Fué
para vendarme una herida.
—Y ya no recuerda amor,
sino sangre, ese pañuelo.
—Venga.

CONDE. *(Dándosele.)*
Guárdale.....
(Isabel, que iba á tomarlo, lo deja caer.)
¡En el suelo!....

ISABEL. En el suelo está mejor.

CONDE. Yo ese lienzo guardaré.
(Al ir el Conde á recoger el pañuelo Isabel pone el pié encima.)

ISABEL. No; ni usted, ni yo: lo fio.
—Ya ni usté, porque fué mio,
ni yo, porque fué de usté.

CONDE. ¡Oh!.... *(Con ira reprimida y haciendo un movimiento para partir.)*
Saludo á usted, señora.

ISABEL. Conde..... *(Deteniéndole.)*

CONDE. Al entrar aquí yo,
«Sandoval» me apellidó
quien me llama «Conde» ahora.....
—Usted me ha citado aquí;
usted..... que, no hace un momento,
me ha escondido en su aposento.....
—¿No se acuerda usted?

ISABEL. Sí, sí.....

CONDE. Con ternura «Sandoval»
me llamó usted.

ISABEL. (¡Qué tortura!)

Sí, sí..... fraternal ternura.....
CONDE. ¡Y amor!
ISABEL. Amor fraternal.....
CONDE. Fraternal..... ¡Palabra vana!
—Ni es de hermana ese desden.....
Ni ese lenguaje.....
ISABEL. *(Interrumpiéndole.)*
Pues bien:
Sandoval, oye á tu hermana.
CONDE. Te escucho.
ISABEL. (¡Alúmbreme Dios!)
Quizás mi voz contribuya
hoy á tu dicha.
CONDE. ¿Y la tuya?
ISABEL. A la dicha de los dos.
(Pausa.)
Deja á la infeliz mujer;
y, pues te ama tiernamente,
ama á la niña inocente.....
¡Amala!....
CONDE. No puede ser.
ISABEL. ¡Pues que sea!
CONDE. *(Con ternura.)* ¡Isabel mia!....
ISABEL. *(Con horror.)*
¡Tuya!
CONDE. Sí, mi corazon.....
ISABEL. Es de María.
CONDE. Ilusion.
ISABEL. *(Con tono resuelto.)*
¡Pues bien: será de María!
CONDE. *(Con frialdad.)*
Ni de un corazon que espera
se hace renuncia y merced,
ni yo se le doy á usted
para que le dé á cualquiera.
ISABEL. ¿A cualquiera, dices? ¡Oh!....
Eso en sacrilegio toca,
y, aunque diga *sí* tu boca,
dirá tu conciencia *no*.
—¡Cualquiera!.... Tiene otro nombre
María..... Y es bella y pura.
¡Y en amarga desventura
gime porque quiso un hombre!
Hombre con alma tan fiera,
que en sus tormentos se goza,
y la pisa, y la destroza,

y al fin la llama ¡cualquiera!

CONDE. ¡Oh!.... ¡Basta!

ISABEL. En cuadro tan triste,
verás con cuanta razon
daba yo tu corazon
á quien tú se lo ofreciste.

CONDE. (¡Verdad..... horrible verdad!)

ISABEL. Fernando, ¿con qué derecho
turbas de un cándido pecho
la santa tranquilidad?

CONDE. Tienes razon.—Algun dia,
tambien con penas de amor,
turbé tu calma.....

ISABEL. *(Atajándole.)* ¡Señor.....
yo hablaba á usted de María!

CONDE. ¡Ay! ¡Tus recuerdos me oprimen!

ISABEL. Queden para siempre atrás.

CONDE. ¿Fué un crimen?....

ISABEL. ¡Acaso!—Mas,
¿puede borrarle otro crimen?

CONDE. No.

ISABEL. Pues tu paso deten
en la senda criminal,
y, á punto de hacer el mal,
retrocede y haz el bien.

CONDE. ¡Su bien!

ISABEL. En tu afan bendito,
su bien tan sólo buscando,
hallarás tu bien, Fernando:
bien celestial, infinito;
bien que jamás se destruya.
¡Un alma, Fernando, un alma!

CONDE. ¡Para recobrar la calma,
la tuya, Isabel, la tuya!
—En ella brotó algun dia
el árbol de mis amores.....

ISABEL. *(Cortándole la palabra y con solemnidad.)*
Tienda hoy su copa de flores
sobre el alma de María.

CONDE. No dará frutos.

ISABEL. ¿Quién sabe!—
Ricos de ocultas pasiones
cierra Dios los corazones
—y se reserva la llave.
—Muertos recuerdos de ayer,
y adormecido el dolor,

tal vez mañana tu amor
se acrisole en el deber.
María, con frenesí,
con toda el alma te quiere;
por tí, Fernando, se muere.....
¡Que no se muera por tí!
¡Pobre María!.... ¡Tan pura!
¿Y bella? ¡No la hay tan bella!....
Y aún raya más alto en ella
el candor que la hermosura.
Es un sér partido en dos;
ángel-mujer.....—¡Sandoval,
la ignorancia virginal
es la sonrisa de Dios!
Sí, de Dios..... La omnipotencia
santifica esa ignorancia;
—que ama en la flor la fragancia,
y en la mujer la inocencia.
—¡Si para un dichoso amor
tu corazon, como el mio,
se siente apagado y frio,
busque en la virtud calor!

CONDE. ¡Ay!

ISABEL. (Montenegro, María.....
¿Qué más pretendeis de mí?
¡Sola soy!)

ESCENA XIII.

ISABEL.—CONDE.—MARÍA.

María aparece por el foro izquierda seguida de un lacayo, que la deja en el recibimiento, y saludándola respetuosamente se retira por el mismo lado.

MARÍA. *(Desde el recibimiento.)*
No estaba allí.
(Con sorpresa, viendo al Conde al entrar en la sala.)
¡Cielos!....

ISABEL. *(Volviéndose rápidamente al sentir á María.)*
El Conde, hija mia,
confiado en tu bondad,
viene á implorar su perdon;
porque él te ama con pasion.....

(Mirando al Conde con gran intencion.)
¿No es verdad, Conde?

CONDE. *(Despues de vacilar un momento, y como dominado por el ademan y la mirada de Isabel.)*
Es verdad.

(A la entrada de María, Isabel ha quedado en medio de los dos, teniendo al Conde á su izquierda.)

ISABEL. Bella es la calma, y más bella
(Mirándolos alternativamente con aire maternal.)
tras de un temporal cruel.
(Aparte á María, y con tono persuasivo.)
(Muéstrate amable con él.....)
(Aparte al Conde, con énfasis, al pasar por detrás para dejarle junto á María.)
(¡Todo el amor para ella!)
(María se ha sentado en un sillon de la derecha, en cuyo respaldo se apoya el Conde para hablarla.—Isabel, entre tanto, se aparta á la izquierda y recoge el pañuelo de la escena anterior, ocultándole con afan.—Todo esto ha de ser con la mayor rapidez.)
¡Triunfo de él!.... Triunfo de mí!....
—Mas parece que, al triunfar,
siento terror y pesar.
—¿Qué es esto que late aquí?
¿Qué sentimiento villano?....
¿Serán celos?.... ¡Celos son!
¡Ay! ¡Corazon, corazon,
quién te estrujára en la mano!
(Durante estos versos de Isabel, María y el Conde han estado hablando con cierta animacion, natural en María y algo forzada en el Conde. Al decir Isabel las últimas palabras, María alarga con cordialidad la mano al Conde, el cual la estrecha entre las suyas.)

MARÍA. *(Dirigiéndose á Isabel.)*
Ya de su arrebato loco
le pesa.

ISABEL. ¡Le pesa ya
mucho, mucho!

MARÍA. *(Con candor.)*
(¡Y yo, mamá,
que necesitaba poco!....)

ISABEL. Donde hay amor, no hay ultraje.

CONDE. Sólo me faltó añadir

que me vengo á despedir.....

María. ¡Cómo!

Conde. Un viaje.....

María. *(Con dolor.)* ¡Un viaje!

Isabel. ¡Conde! *(Aparte, y en tono de reconvencion.)*

Conde. (No exija usted más.)

María. ¿Y cuándo?

Conde. Al amanecer.

Isabel. *(Con intencion.)*
Al partir..... piensa volver.

María. ¿Pronto?

Isabel. Muy pronto.

Conde. *(Aparte á Isabel con tono resuelto.)*
¡Jamás!

ESCENA XIV.

Isabel.—Conde.—María.—Cárlos.

Cárlos entra con paso acelerado por el foro izquierda, y al ver al Conde se dirige inmediatamente á él con aire desenvuelto y tono decidido, aunque natural.

Cárlos. No hallando á usted en su casa.....

Isabel. Vete allá dentro, María.
(María se va por el foro izquierda. Isabel reflexiona.)

Cárlos. Celebro hallarle en la mia.

Conde. ¡Tanta bondad! Pues ¿qué pasa?

Isabel. Por si estorbo.....

Conde. No.

Isabel. Sí, sí.
—Tengo que hacer aquí dentro.
Abur. (¡Desdichado encuentro!....
No me apartaré de aquí.)

ESCENA XV.

Conde.—Cárlos.

Cárlos. Tiene usted suerte en el juego.

Conde. Juego poco, y no me importa.

Cárlos. ¿Y en amores?

Conde. (¡Qué pregunta!)

¿Suerte en amores? Muy poca.

CÁRLOS. ¿Y en armas, Conde, y en armas?

CONDE. Mucho, por cierto, me asombra.....
Me duele que usted pregunte.....

CÁRLOS. Y á mí que usted no responda.

CONDE. Por Dios, Cárlos.....

CÁRLOS. Montenegro
soy, que no Cárlos, ahora.

CONDE. Señor Montenegro.....

CÁRLOS. Así
mis acreedores me nombran.

CONDE. ¡Cómo!

CÁRLOS. Acreedor es usted
mio por más de cien onzas.....
—Pero yo lo soy de usted
tambien, y esta deuda es otra.
(El Conde, que está á la derecha, le mira con asombro y haciendo esfuerzos para contenerse.)
Antes de cobrar, se paga;
mas, quien ha pagado, cobra.
(Sacando los billetes de la cartera que le ha dado su padre, y alargándoselos al Conde, que le mira sin tomarlos.)
Mi deuda.
(Pausa.)
(Con tono de impaciencia.)
Lo que se da.....
si se da en balde se arroja.
(Se lo tira con ademan insolente.)

CONDE. *(Con ademan violento de ira.)*
¡Desdichado!
(Al irse á lanzar el Conde sobre Cárlos, se detiene viendo á Isabel, que aparece á la puerta de su cuarto con las manos cruzadas y en actitud suplicante, volviendo á desaparecer sin ser vista de Cárlos.)
Bien está.

CÁRLOS. ¿Quiere usted, para hacer cólera,
(Acercándose con insolencia.)
más todavía?

CONDE. *(Asiéndole del brazo.)*
Ni tanto.

CÁRLOS. Si no basta.....

CONDE. *(Sacudiéndole el brazo convulsivamente.)*
¡Sobra, sobra!

CÁRLOS. ¿Hora? *(En tono rápido.)*
CONDE. *(Idem.)* Al alba.
CÁRLOS. ¿Sitio?
CONDE. Iremos
juntos.
CÁRLOS. ¿Espada ó pistola?
CONDE. Lo que usted quiera.
CÁRLOS. ¿Testigos?
CONDE. Uno, y el que usted escoja.
CÁRLOS. Voy á buscarle.

ESCENA XVI.

CONDE.—ISABEL.

Isabel, en el momento de salir Cárlos rápidamente por el foro izquierda, aparece á la puerta de su habitacion, y despues de seguirle con los ojos, se acerca lentamente al Conde, sin ser vista de éste hasta que ella le habla.

CONDE. Cual vienes
falta me hacias ahora.
Si luché en baldo con ella,
contigo será otra cosa:
y podré saciar en tí
la rabia que me devora.
(El Conde se queda pensativo.)
ISABEL. Tú le matarás, lo sé.
CONDE. En la angustia que me ahoga,
matarle, me importa poco,
y morir, nada me importa.
ISABEL. No tendrá lugar el duelo.
CONDE. Pienso que usted se equivoca.
ISABEL. No: yo lo exijo.
CONDE. ¡Va usted
exigiendo tantas cosas!....
Yo nada exijo ....
ISABEL. Comprendo.
CONDE. Yo nada exijo, señora.
ISABEL. Eres rayo de desdichas
para esta casa. Amontona
sobre un anciano indefenso
todas las desdichas, todas.
Llore muerte..... la del hijo:
luégo seduccion..... deshonra.....
¿Para qué tiene una hija?

¿Para qué tiene una esposa?
(Pausa.)
¡Que nada exiges!....—María,
porque tú lo exiges, llora;
y esa exigencia de llanto
tiene su orígen en otras.

CONDE. Basta.

ISABEL. Ya sé que María,
inesperta y candorosa,
contigo, en mi propia casa,
tuvo entrevistas á solas.
(El Conde baja la cabeza.)
Sé que, para tí, mis puertas
nunca cierran, siempre entornan;
y que aquí, por mis criados,
entras como en casa propia.

CONDE. ¡Isabel, por compasion!....

ISABEL. Compasion..... ¿Y tú la invocas?
¡Tú, que á la pobre María
sacrificas y abandonas;
tú, que aborreces á Cárlos,
y que, dentro de unas horas,
le darás muerte!

CONDE. ¿Quién sabe?
—Una lid siempre es dudosa.....
—Y, á más, tampoco es seguro
que yo anhele la victoria.
Tal vez prefiera morir.—

ISABEL. ¡Morir!

CONDE. La vida me enoja.

ISABEL. *(Con pasion.)*
¡Mas yo no quiero, no quiero
que tú mueras!

CONDE. ¿Qué te importa?

ISABEL. ¿Eso me dices..... á mí!....
(Sollozando amargamente.)
¡Tienes corazon de roca!

CONDE. ¡Tú llorando!....

ISABEL. No te batas.....

CONDE. Mi honor.....

ISABEL. El mismo se abona.
Con valor para batirse
cobardes se ven de sobra.
El valor que no se bate,
el que la opinion arrostra
del vulgo,—espantando al vulgo,—

¡ese es el valor ahora!

CONDE. Ese valor, cobardía
en la sociedad se nombra.....

ISABEL. De rodillas te lo ruego.....
(Haciendo el ademan de arrodillarse.)
¿No ves que el llanto me ahoga?

CONDE. ¡Isabel! *(Conmovido.)*

ISABEL. ¡No, no te batas.....
por aquellas dulces horas
de amor!

CONDE. *(Con ternura.)*
¿Las recuerdas?

ISABEL. *(Con pasion.)* Nunca
se me van de la memoria..

CONDE. Pues bien, yo haré lo que quieras.....
Nada del mundo me importa.
No me batiré.

ISABEL. *(Estrechándole la mano con efusion.)*
¡Fernando!

CONDE. *(Con delirio, besando la de Isabel.)*
¡Isabel!
(Al llevar el Conde á sus lábios apasionadamente la mano de Isabel, ésta, reponiéndose de improviso, le rechaza, y se aparta con terror hácia la izquierda del proscenio.—El Conde, contrariado, se aparta á la derecha, tomando una actitud ceremoniosa:)

ISABEL. ¡Conde! *(Rechazándole.)*

CONDE. *(Con tono ácre.)* Señora.
(Pausa.)

ISABEL. Ese coche..... ¡Mi marido! *(Escuchando.)*

CONDE. *(Sentándose con aire de indolente frialdad en un sillon de la derecha.)*
Soy visita de su esposa.

ISABEL. Mas..... no habrá duelo.....

CONDE. Sí tal.
Antes que todo, la honra.
(Isabel se deja caer en otro sillon de la izquierda.—Al mismo tiempo aparecen Montenegro y María en el recibimiento del foro.)

MONTENEG. *(A María en el recibimiento.)*
¿Te trajo mi hermana?

MARÍA. Sí:
y en coche tambien.

MONTENEG. Me alegro.
(Entran los dos.)

ESCENA XVII.

ISABEL.—CONDE.—MONTENEGRO.—MARÍA.

Al penetrar en la sala María y su padre, el Conde se levanta y va á saludar á Montenegro con aire desembarazado y tono de familiar cortesanía.

CONDE. Soy del señor Montenegro.....
MONTENEG. Tanto honor..... (¡El Conde aquí!)
(Despues de examinarle atentamente.)
Del golpe, gracias á Dios.....
CONDE. *(Interrumpiéndole.)*
Curado.
MONTENEG. Tengo un placer.....
CONDE. No fué nada.
MONTENEG. *(Con intencion.)*
(¡Puede ser!....
—¡Y estaban solos los dos!)
CONDE. A tal hora mi visita
ya de inoportuna pasa.
MONTENEG. Dueño es usted de esta casa.
ISABEL. *(Con terror y reflexionando.)*
(Pero..... una cita.... ¡una cita!)
CONDE. De exprofeso me aguardé,
pues, teniendo que ausentarme,
no he querido retirarme
sin despedirme de usté.
(María inclina la cabeza con dolor.)
MONTENEG. ¿Un viaje?
CONDE. Á toda costa,
sin preparacion y al punto:
cierto indispensable asunto
me obliga á tomar la posta.
MONTENEG. ¿Va usted?.....
CONDE. Á Córdoba.
MONTENEG. ¡Ah!.... Sí.....
(En donde nació Isabel.)
CONDE. Á mi patria.
MONTENEG. (¡Tambien él!....
—¿Se habrán conocido allí?)
CONDE. Yo al amanecer debia
á Madrid abandonar;
pero no podré marchar
hasta más entrado el dia.

(María levanta la cabeza, y mira al Conde con curiosidad.)

ISABEL. (Comprendo.)

CONDE. Me importa ver
en Madrid á un viajero,
y al amanecer le espero.

ISABEL. (Se bate al amanecer.)

(Durante este diálogo Isabel está sentada á la izquierda; María en pié, y apoyando un brazo en el velador; Montenegro y el Conde en el centro, aquel á la derecha.)

CONDE. Soy de ustedes..... *(Despidiéndose.)*

MARÍA. *(Con angustia.)* (¡Ya se va!)

MONTENEG. Señor Conde, inútil fuera
que ya ahora repitiera
lo que usted se sabe ya.

CONDE. Ustedes, del mismo modo,
saben, al contar conmigo,
que cuentan con un amigo,
y un amigo para todo.
Señorita..... *(Saludando á María.)*

MARÍA. *(Contestándole con un movimiento de cabeza, y rompiendo despues á llorar.)*
¡Ay!....

MONTENEG. (¡Ese llanto!)
(Colocándose al lado de María, en tanto que el Conde se dirige á tomar su sombrero al foro.)
¿Tú lloras por él?

MARÍA. ¡Por él!

MONTENEG. (¡Y yo creí que Isabel!)
¿Le amas?

MARÍA. *(Dejándose caer en un sillon junto al velador.)*
¡Pero, tanto, tanto!....

MONTENEG. ¿Quién os acercó, y en dónde?
—Mi hermana.....

MARÍA. Sí.

MONTENEG. ¡Guardadora
fiel!....
(Durante este diálogo, el Conde, ya con el sombrero en la mano, ha estado contemplando desde el foro á Isabel, á la cual viene á saludar luégo, desde cierta distancia, acercándose más en el momento de hablarla aparte, en tanto que Montenegro habla, aparte tambien, á María.)

CONDE. *(Á Isabel, saludando.)*
Me repito, Señora.....

ISABEL. Beso á usted la mano, Conde.

MONTENEG. *(Inclinándose con solicitud para enjugar las lágrimas á María.)*
(¡Esta su víctima es!)

CONDE. ¡Para siempre, adios! *(Aparte á Isabel.)*

ISABEL. *(Aparte al Conde, y sin mirarle.)*
¡Adios!
(En tono de terror, hablando consigo misma.)
¿Quién morirá de los dos!

CONDE. ¡Para siempre!

ISABEL. *(Con acento breve y resuelto, despues de un instante de lucha.)*
Hasta despues.
(El Conde hace un ademan de sorpresa y placer, y se aparta á la derecha. Isabel se queda como abismada bajo el peso de un remordimiento, y como si quisiera recoger las palabras que acaba de pronunciar.)

MONTENEG. *(Á su hija.)*
¿Te ama él?

MARÍA. Dice que sí.....

ISABEL. (¡Cita atroz!)

CONDE. (¡Dichosa cita!)
(Á Montenegro.)
Si usted de mí necesita.....

MONTENEG. *(Volviéndose, y ocultando detrás de sí á María al dirigirse al Conde.)*
Que usted disponga de mí.

CONDE. Me colma usted de mercedes.

MONTENEG. *(Dirigiéndose al foro con el Conde.)*
Poco puedo.....

CONDE. Nada valgo.....

MONTENEG. *(Con empeño al Conde, que quiere detenerle.)*
Hoy hasta la puerta salgo.

CONDE. Gracias.
(Saludando al salir.)
Á los piés de ustedes.

ESCENA XVIII.

ISABEL.

María, que ha seguido al Conde con una mirada, al verle desaparecer se retira á su cuarto sollozando y con el pañuelo á los ojos.—Isabel, al verse sola, se levanta como por un

sacudimiento nervioso. Despues se deja caer de nuevo en el mismo sillon, apareciendo en esta escena sumamente abatida, y como si sus fuerzas se hubiesen agotado del todo.

Yo luché..... mas no vencí.....
—¡Oh! ¡Reclamaba esa lucha
mucha fuerza, mucha, mucha!....
¡Y yo..... sin fuerzas..... caí!
Bien comprendo, en mi desmayo,
que, en la ilusion de vencer,
quise el rayo detener.....
y, al fin, me consume el rayo.
—¡Fatal, fatal desafío!....
¿Y por qué yo, más fatal,
rescato el ageno mal
para que redoble el mio?
Antes debiera, sin miedo,
dejar que el uno, ó los dos
muriesen..... ¡y gloria á Dios!....
—¡Mas ¡ay! no pude..... no puedo!
(Pausa.)
La cita..... ocasion..... no es más
que ocasion.....—¡Pero, si abiertas
halla la ocasion mis puertas.....
entrará el crímen detrás!....
(Con terror y amargura.)
¿Quién ha de ser vencedor
en la lucha, ardiente y fria,
de un hombre con osadía,
y una mujer con amor!....

ESCENA ÚLTIMA.

ISABEL.—MONTENEGRO.

Isabel, al ver á su marido, hace esfuerzos por aparecer serena. Montenegro entra muy preocupado, y despues de un momento mira alrededor como buscando á María.

MONTENEG. ¿Y María?.... ¿En dónde llora?
ISABEL. A su aposento se fué.
MONTENEG. Ama al Conde.
ISABEL. Ya lo sé.
MONTENEG. Mas esto..... no es para ahora.
—Tengo otra nueva afliccion.....

Cárlos se debe batir
á muerte.. ..

ISABEL. ¡Y puede morir!....

MONTENEG. Lo he sabido por Simon,
que lo ha llegado á entender,
al seguirle de órden mia.
Cuando amanezca.....—¡Ese dia.....
no debiera amanecer!
Me lo acaba de contar
Simon, que ahí fuera aguardaba;
y, cuando él me lo contaba,
he visto á Cárlos llegar.

ISABEL. ¿Y entró? *(Con gran interés.)*

MONTENEG. Desde la escalera,
sin verme, en su cuarto entró.

ISABEL. ¿Mas tú le habrás dicho?....

MONTENEG. No.....
ni una palabra siquiera.
—Yo nada sé: de este modo,
y echando el puntillo atrás,
seré padre, y nada más
que padre, en todo y por todo.

ISABEL. Bien harás.

MONTENEG. En la agonía
del hijo de sus entrañas,
¿quién se anduvo con hazañas
de andante caballería!
Un padre salva su hijo.....
¡Tal es su deber primero!....

ISABEL. ¡Sálvale!

MONTENEG. Salvarle quiero.....
(Con conviccion.)
Y le salvaré, de fijo.

ISABEL. (Y á mí, ¿quién me salva, quién?)

MONTENEG. *(Indicando el exterior al señalar el foro.)*
Cerrando la puerta.....

ISABEL. *(Con júbilo.)* ¡Oh, sí!

MONTENEG. Le salvo.

ISABEL. *(Fuera de sí.)*
Es verdad: así
le salvas..... (¡Y á mí tambien!)

MONTENEG. Cerré. *(Con aire satisfecho.)*
(Isabel le coge las manos y las lleva á sus lábios con espresion de gratitud.)
Soy padre.....

ISABEL. (¡Y los dos



(Besándole las manos con afan.)
somos tus hijos, anciano!)

MONTENEG. Y la llave.....
(Sacándola con aire de triunfo.)
está en mi mano.

ISABEL *(Con tono solemne y uncion religiosa.)*
¡Y todo en manos de Dios!
¡El te condujo á cerrar!....
Y nó habiendo ya que abrir.....

MONTENEG. Cárlos..... no puede salir.

ISABEL. (¡Y el otro..... no puede entrar!)

MONTENEG. Hay hombres diestros, que esgrimen,
y matan.....—¡Oh! De esta suerte
libro á Cárlos de la muerte.

ISABEL. (¡Y á Isabel..... quizás del crimen!)

MONTENEG. Toma. *(Dándole la llave.)*

ISABEL. *(Rechazándola y apartándose con terror.)*
¡La puedo perder!.....
No, no..... Segura estará
sólo en tu poder.....—¡Que ya
no salga de tu poder!—
Guarda esa llave..... De un hijo
responde..... Y, al fin, ¿quién sabe?....
Guarda tú solo esa llave.....
¡Te lo ruego!.... ¡Te lo exijo!....
¡Y pónla á tu cabecera
ó debajo de tu almohada;
no: ten la mano cerrada
en su anillo, cual si fuera
un talisman soberano
que guarda en vela su dueño;
y si al fin te rinde el sueño.....
duerme sin abrir la mano!
(Isabel se dirige apresurada á su habitacion, y Montenegro la contempla en tanto con una sonrisa paternal, apretando la llave entre sus manos con espresion de gratitud.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

Al levantarse el telon aparece Montenegro, dormido, apoyando el codo en el velador, que está á su derecha.—Sobre el velador papeles esparcidos, recado de escribir, etc; una lámpara solar, con pantallon de campana, única luz que alumbra la escena, y, en primer término, la caja de las pistolas abierta, como la ha dejado Montenegro en el acto anterior.—La puerta del foro descubre el recibimiento completamente oscuro.

ESCENA PRIMERA.

MONTENEGRO, *dormido.—Despues* CÁRLOS.

Durante unos instantes la escena permanece en completo silencio. Luégo aparece Cárlos por el foro izquierda, y al mismo tiempo dan las tres en un reloj de bordon, miéntras Cárlos se adelanta con precaucion hácia el proscenio con una escala de cuerdas bajo el brazo.

CÁRLOS. Se ha dormido.—Con el sueño
descansa la precaucion.....
Y ya, empeño por empeño,
si es él de la puerta dueño
yo soy dueño del balcon.
¿Ha estado escribiendo?.... Sí....
—Pues; era el único modo
de quedarse en guardia aquí.....
—¡Mas dormirse luégo así!....
¡Siempre contrastes en todo!
El busca la soledad,
duerme poco, alguna vez

llora.....—No atino; en verdad.....
¡En fin, cosas de la edad!....
¡ACHAQUES DE LA VEJEZ!
¿Qué escribe?—De sus campañas
tal vez apuntes prolijos.....
(Despues de mirar los papeles por detrás de su padre.)
¡Te engañas, Cárlos, te engañas!
(Leyendo.)
«Los hijos de mis entrañas.....»
(Exhalando un fuerte suspiro.)
¡Siempre le ocupan sus hijos!
(Quítase respetuosamente el sombrero.)
Es un buen padre..... eso sí.....
—¡No soy tan buen hijo yo!
Yo..... esas canas ofendí.....
—¡Mas, por lo que siento aquí,
no soy un malvado, no!
(Montenegro exhala un gemido entre sueños.)
¿Despierta?.... *(Echándose atrás.)*
No.
(Reponiéndose.) Sin embargo,
no jugemos un albur.....
(Recobrando su tono de frescura habitual.)
—Cuelgo la escala, y me largo.
(Desaparece en el balcon, volviendo á salir un momento despues.)
Hecha parece de encargo.
—Tomo el portante, y abur.
(Al ir á cubrirse, se queda con el sombrero á la altura de la cabeza, contemplando á Montenegro, y, en esta actitud, va bajando el brazo como dominado por la figura venerable de su padre dormido.)
¡Adios!.... —Me infunde dormido
respeto y....—Que no despierte.....
Que, en su sueño sumergido,
no sepa que me despido
y voy..... tal vez á la muerte.
Se me oprime el corazon
al dejarlo en esta sala.....
(Dirigiendo una mirada alrededor.)
¡Cuál seria su afliccion
si, al acercarse al balcon,
viese colgando la escala!
(Váse por el balcon.)

ESCENA II.

Montenegro, *dormido.—Despues* **Isabel**.

Isabel. ¡Está solo!.... Y duerme aún.....
Pero ese extraño rumor
que ha llegado á mis oidos.....
Sentí pasos y..... No, no.....
me he equivocado.—Temí.....
Ruidos de la noche son.—
Todos en la casa duermen.
¡Todos..... miéntras velo yo!
—¡Noche cruel!.... Sin embargo,
ménos intranquila estoy
desde que he escrito esta carta
entre el deber y el rubor.—
Se la dejaré en la mesa. *(Lo hace.)*
Ahí está mi confesion.....
—Haber tardado en hacerla.....
¡tal es mi falta mayor!
—Que duerma tranquilo ahora.....
(Al separarse de la mesa y pasando por delante del balcon.)
¡Qué oscuridad! Tristes son
las noches sin luna.....—Pero
¿cómo es que abiertos dejó
los cristales?..... Sí, sin duda
que os sofocante el calor;
pero, á su edad, el relente
nunca es provechoso.—Voy
á cerrar..... ¿Y si despierta?
Cási estaba..... Pero, no:
su salud es lo primero,
y cerrar será mejor.
(Al querer cerrar el balcon, hace ruido; Montegro despierta y vé á Isabel, que está entre las dos vidrieras con una mano en cada una.)

Monteneg. Isabel.....

Isabel. ¿Te he despertado?

Monteneg. ¿Qué hacias?

Isabel. Este balcon
iba á cerrar.

Monteneg. ¿Para qué?

Isabel. El viento.....

Monteneg. Es consolador.

(Isabel, que durante este diálogo ha permanecido entre las dos vidrieras con la cabeza vuelta hácia su marido, deja el balcon y se acerca á Montenegro.)

ISABEL. Pero quedarse dormido
así del viento á la accion.....
Como no te cuidas tú,
tengo que cuidarte yo.

MONTENEG. ¡Mi buena Isabel!

ISABEL. ¿Y Cárlos?

MONTENEG. Es verdad..... Gracias á Dios
la llave está aquí..... La puse
al lado del corazon.

ISABEL. Muy bien hecho.—¿No te acuestas?
Vete á tu cuarto.

MONTENEG. No, no;
ya he dormido.

ISABEL. Pero mal.....
Allí dormirás mejor.

MONTENEG. No: prefiero estar alerta.
Cárlos, al salir el sol,
vendrá á inquietarme.—Conviene
que estemos en pié los dos.
Mas tú ¿tampoco has dormido?

ISABEL. Ni un instante.

MONTENEG. ¿Y qué razon?....

ISABEL. Estuve escribiendo.

MONTENEG. ¡Tú!.....
¡Tú escribiendo!

ISABEL. ¡Sí, señor!
(Isabel baja los ojos al suelo: Montenegro la mira con asombro.)
—Ahí está sobre esa mesa
lo que mi mano escribió.....

MONTENEG. No comprendo.....
(Tomando la carta y leyendo el sobre.)
«A mi marido.»
¿Y es para mí?

ISABEL. *(Deteniéndole con un ademan para que no abra la carta.)* ¡Sí, señor!
No.....—Lo que dice esa carta
debiera decirlo yo.....
Pero.....

MONTENEG. ¿Y acaso mi esposa
teme hablarme?...

ISABEL. ¡Sí, señor!

—Yo quisiera haberla escrito
con sangre del corazon.....
¡Ni llanto encontré en mis ojos!....
Ya puedo llorar..... Adios.

ESCENA III.

MONTENEGRO.

No acabo de comprender.....
¿Qué misteriosa razon?....
—Su llanto, su confusion.....
Puede ser.....—¡No puede ser!....
¿Me hablará de sí?.... ¡Quién sabe!....
—Pero no, no..... De María
me hablará..... ¡Pobre hija mia!....
O de Cárlos.....—Mas la llave
aquí está..... y él está en casa.....
—¡Oh! Penetrar este abismo
quiero ahora mismo, ahora mismo.....
¡La incertidumbre me abrasa!
(Abre y lee un momento.)
¡Gran Dios!.... El Conde..... Isabel.....
—¡Crímen!....
(Levantándose fuera de sí.)
¡Venganza!....—Y ¿qué hago?....
(Dejándose caer otra vez en el sillon como anonadado.)
—¡Ay!.... ¡Apuremos de un trago
todo este cáliz de hiel!
(Despues de leer un instante con agitacion.)
¡Se amaban ántes!.... ¡Ay, Dios!....
Y acaso en este momento.....
—¿Con que sólo el Sacramento
me coloca entre los dos?
(Pausa.)
¡Era su amante!.... Eso es.....
Tal es el órden.....—¡Amantes,
todos los posibles ántes!....
¡Maridos..... uno despues!
¡Ya sabe el más insensato
que la vida es un momento,
y el amor un sentimiento,
y el matrimonio..... un contrato!
¡Ay! *(Leyendo.)*
«Oculté mi pasion,

y esa es mi falta.»—¡Tu crímen!....
¡Los hay que no se redimen!
«Ahí está mi confesion.»
¡Tu confesion!.... Confesar
debieras cuando un anciano
de honor te alargó su mano
para llevarte al altar.
—¡Un anciano!.... *(Con gran concentracion.)*
(Pausa.)
¡Y Dios no quiere,
Dios no bendice el enlace
(Con lentitud.)
de la juventud, que nace,
con la ancianidad, que muere!
¡Y si Dios cuenta la edad,
pone en riesgo la virtud
quien ata la juventud
al pié de la ancianidad!
(Pausa.)
¡Y yo quise hacer hermanas
(Con amargura.)
su edad y mi edad; mi fria
mano y su mano, que ardía;
y sus trenzas y mis canas!....
¡Cuántos errores!.... Que son
ACHAQUES DE LA VEJEZ,
dicen los mozos.....—¡Tal vez
(Con amarga conviccion.)
tengan los mozos razon!—
Yo, que era padre además.....
—Un padre sexagenario
debe vivir solitario
para sus hijos, no más.—
(Reflexionando.)
Sí: desde mi enlace es otro
Cárlos..... Y abusa..... Y se agría
más en el vicio.....—Y María
llora.....—¡Y yo vivo en un potro!....
—¡Señor, si castigo tal
merece una falta sola,
á su expiacion se inmola
mi conciencia paternal!....
(Pausa.)
«Que el honor de su marido
(Repasando la carta.)
brilla puro.....»—Aún soy honrado.....

¡Lo soy!..... Dice que ha luchado
con afan, y que ha vencido.....
—¿Qué más pudo hacer?.... Luchó.....
—¡Es culpable!....—¡Yo tambien!
—Si yo no la absuelvo, ¿quién
me absolverá?....—¡El cielo, no!
Perdon implora.....—Sí, sí.....
¡Dios lo vé desde su trono!
Isabel, yo te perdono.....
¡Que Dios me perdone á mí!

ESCENA IV.

MONTENEGRO.—CONDE.

Al dirigirse Montenegro al velador para dejar la carta, el Conde penetra por el balcon, dando la espalda á Montenegro al saltar á la sala.

CONDE. *(Entrando.)*
Soberbia escala.
MONTENEG. *(Al verle, y guardándose la carta en el pecho.)*
¡Gran Dios!
¡El Conde!.... ¡Ella!....
(Tomando una de las pistolas.)
—¡Necesito
sangre!....—¡Y ella, que me ha escrito!....
(Se aparta hácia el foro.)
¡Era acuerdo de los dos!
(Amartillando.)
—Descienda á verdugo el juez.
CONDE. ¡Nadie!—Estará en su aposento.
MONTENEG. Jóven, en este momento.....
(Con solemnidad, apuntándole convulsivamente á la cabeza, durante un momento, y bajando despues la pistola.)
naces por segunda vez.
CONDE. Esa luz.....—Saldrá, saldrá.
MONTENEG. ¡Señor, consérvame el juicio
y admite este sacrificio,
que es inmenso!
CONDE. ¿Dónde está?
—La cita es en esta sala.....
—Al ver que nadie me abria
temí..... Por fortuna mia

rondando encontré la escala.

MONTENEG. ¿Qué está pensando?

CONDE. Sí, sí.....
saldrá.
(Avanzando hácia la derecha por el proscenio, y parándose en frente del cuarto de Montenegro, miéntras este, que está cerca del foro, y que ha hecho él movimiento de entrar allí, se adelanta hácia el balcon y se oculta detrás del cortinaje.)
Aquí duerme el marido.....
(Pausa.)
Y yo..... ¡á un anciano dormido
pretendo ultrajar!....
(Volviéndose á su derecha.)
—Allí
descansa María..... No;
tal vez sumergida en llanto.....
¡Infeliz!..... ¡Me quiere tanto!....
¡Debiera adorarla yo!
—Imposible.....
(Dirigiendo los ojos al cuarto de Isabel.)
¡Es mi destino!....
(Dando dos pasos hácia la puerta.)
Mas no sale.

MONTENEG. Hombre fatal,
(Desde el balcon, retorciendo el cortinaje con una mano y asestándole la pistola de nuevo.)
no te acerques á ese umbral.....
¡No..... no me hagas asesino!

CONDE. Esperemos.
(Atraviesa la escena, y al llegar al sillon, que está á la izquierda del velador, hace el ademan de sentarse y repara en la caja de las pistolas.)
¡Ah! ¡La caja
de mi tio.
(Avanza por el proscenio y se coloca delante del velador, quedando casi de espaldas al público.)
Una pistola,
(Sacándola de la caja.)
Sí, de las dos, una sola.....
(Colocándola á la altura de los ojos para examinarla á la luz.)
¡Aunque antigua, es una alhaja!
(Durante estos versos Montenegro ha ido saliendo lentamente del balcon y se queda á distancia, dando la derecha al Conde.)

MONTENEG. (Somos ya igual para igual.)
¡En guardia! *(Con acento concentrado y bronco al Conde, que se vuelve aterrado.)*
—¡Y sereno el pulso!
CONDE. *(Dejando caer los brazos é inclinando la frente sobre el pecho.)*
Señor.....
MONTENEG. Está usted convulso
cual si fuera un criminal.
(Montenegro se queda en actitud arrogante, miéntras el Conde permanece inclinado, como si fuese á caer de rodillas.)
CONDE. Señor.....
MONTENEG. ¡Silencio!
CONDE. Tal vez.....
Yo..... las apariencias.....
MONTENEG. Creo
que nunca responde el reo
hasta que interroga el juez.
—¡Reo es usted!..... Y lo digo
viéndolo á usted, que ahí se está,
como si aguardase ya
de mí sentencia y castigo.....
(Movimiento del Conde.)
No lo volveré á decir,
si hace usted lo que le toca,
y en su puesto se coloca
pronto á matar ó morir.
CONDE. Yo..... ¡jamás!
MONTENEG. No hay, por fortuna,
quien lo estorbe.—De las dos.....
de las dos..... gracias á Dios,
no ha de estorbarlo ninguna.
La inocente, ya rendida
al sueño estará..... ¡Despierta
la culpable, estará alerta
para finjirse dormida!
—Solos estamos..... ¡Razon
hay para un duelo, y muy grave!.....
Yo la sé..... y usted la sabe.....
(El Conde quiere hablar.)
¡Y no admite esplicacion!
—Armas..... usted su pistola
tiene..... y yo tengo la mía.....
—¡Defendieron algun dia
la independencia española!

El anciano General,
tio de usted, las usó
con honra..... ¡El me las legó!.....
¡Debió legarme un puñal!
De él usará su sobrino
para introducirse aquí
tambien.... ¡Y yo, al verle así,
le creyera un asesino!

CONDE. ¡Oh!—Callar es mi deber.

MONTENEG. Hablar alto es mi derecho.
—Usted sabe lo que ha hecho.....
¡Haga lo que debe hacer!
Solos estamos los dos.....
Los dos somos enemigos.....
—¡Y si usted busca testigos,
el mejor testigo, Dios!

CONDE. ¡Sólo Dios ve lo que pasa
dentro de mí!....

MONTENEG. ¿Teme usté
matarme, y que digan que
vino á matarme á mi casa?

CONDE. No es eso.....

MONTENEG. Pues claro está:
parte usted mi corazon,
y luégo, por el balcon,
cual se vino usted, se va.
Y dirán, al verme muerto,
que á matarme por la escala
subió un ladron á esta sala.....
Y por que parezca cierto
usted, al marchar de aquí,
puede llevarse, á merced,
algo que codicie usted
y me pertenezca á mí.
—Joyas tengo de valor.....
La honra.....—Si usted quizás
piensa robarme.....

CONDE. ¡No más!

MONTENEG. ¡Esa es mi joya mejor!

CONDE. ¡Máteme usted, por piedad!

MONTENEG. Lidia con honra un soldado.
¡No mata!.... *(Con altivez.)*
—Y yo soy honrado.....
(Interrogándole con una mirada indagadora.)
honrado..... ¡honrado!

CONDE. Es verdad.

MONTENEG. Padre con honra.....
CONDE. *(Con sorpresa levantando la cabeza.)*
Sí, á fé. ...
MONTENEG. *(Con gran intencion.)*
Marido con honra.....
CONDE. *(Inclinando de nuevo la cabeza.)*
¡Oh!.... ¡Sí!
MONTENEG. Siempre con honra viví.....
—¡Y con honra moriré!
CONDE. Ella es pura.....
MONTENEG. ¡Sí, por Dios!
—Mas ella..... ¿quién es?.... Me asombro
de oir.....—¡Porque yo no nombro
á ninguna de las dos!
—Usted decirme querria,
sin duda.....
CONDE. Decir deseo.....
MONTENEG. ¿Que es honrada?..... Yo lo creo:
¡Cómo que es esposa mia!
Honrada..... ¿No lo ha de ser?
¿Fuera mi mujer si no?
—Mas ¿quién ha dicho que yo
sospeche de mi mujer?
¡Es honrada, y muy honrada!
Y, pues yo nada pregunto,
nada más sobre ese punto.
¡Nada, señor Conde, nada!
(El Conde hace un movimiento como si quisiera hablar, quedándose en silencio, inmóvil y con los ojos fijos en el suelo. Montenegro continúa, despues de reflexionar un momento.)
—Al anciano General
Enriquez, tio de usté,
debo la vida.....
CONDE. *(Atajándole.)* Lo sé.
MONTENEG. Por mi bien, ó por mi mal.
—Si entre nosotros, aquí,
vaga su sombra afligida,
verá que aún tiene usted vida.....
—¡y que me la debe á mí!
Ni una palabra.—Lo hago
Por quedar en paz.
(El conde quiere interrumpirle.)
Mancebo:
la vida que á Enriquez debo
con la de usted se la pago.

(Indicándole la puerta.)
Vaya usted con Dios.—Debia
(Señalando el balcon.)
ser por allí..... ¡Pero, no:
pues la noche lo encubrió,
que no lo descubra el dia!
—Se acerca el amanecer.

CONDE. Sí..... ya despunta la aurora.

MONTENEG. (¡Qué agitacion!) Á esa hora
¿tiene usted mucho que hacer?

CONDE. Partir.....

MONTENEG. ¿Qué más?

CONDE. Será muda
mi lengua por no mentir.

MONTENEG. (¡Cárlos se debe batir!....
¡Oh! ¿Será con él? ¡Sin duda!)
Adios.—Ni un instante más.—
Salga usted sin hacer ruido.....
(Cárlos estará dormido.)

CONDE. *(Dirigiéndose al foro.)*
¡Adios!

MONTENEG. Por siempre jamás.
—¡Oh! La llave.....
(Recordando.)

CONDE. *(Volviéndose en la puerta del foro, y con solemnidad.)*
Ya no soy
quien ántes era..... ¡En mi ser
hoy muere el hombre de ayer!

MONTENEG. *(Con sarcasmo.)*
¡Lo que va de ayer á hoy!

CONDE. ¡Mucho, mucho!

MONTENEG. Cosa cierta

CONDE. Sí, porque ayer.....

MONTENEG. Cosa llana:
entró usted por la ventana,
y hoy..... sale usted por la puerta.
—¡Va mucho! ¿Pues no ha de ir?
¡Bástele á usted contemplar
cómo y quién le hizo á usté entrar.....
cómo y quién le hace salir!
—Con la escala..... No se sabe
de quién.....—Usted, á esta sala,
entró anoche con su escala.....
Salga usted hoy con mi llave.
(Se la da.)

CONDE. *(Tomándola con las dos manos, en ademan de profundo reconocimiento.)*
Gracias.
MONTENEG. Al punto ha de ser.
CONDE. Voy..... á cambiar mi destino.
MONTENEG. Vaya usted..... por su camino.
CONDE. Voy á cumplir mi deber.
(Váse.)

ESCENA V.

MONTENEGRO.—*Luégo* ISABEL.

Montenegro, despues de observar un momento al Conde, que sale por el foro izquierda, sepulta la frente entre sus manos.

MONTENEG. ¡Ay!.... ¡Qué tortura!....
(Levanta de improviso la cabeza, va rápidamente al balcon, y, sin desaparecer de la escena, tira de la escala; y contemplándola un instante, la arroja de modo que quede dentro de la escena, como colgando de la baranda exterior á que está sujeta.)
¡Qué infamia!
—¡Que yo sus faltas perdone
me ruega anoche, y urdia
tan negro crímen anoche!
(Isabel aparece con las manos juntas, á la puerta de su cuarto, y se queda inmóvil un momento, acercándose despues lentamente á su marido.)
¡Pone en mi mesa billetes
de arrepentimiento, y pone,
en el mismo instante, escalas
de crímen en mis balcones!
Parece imposible..... Pero
no, no..... Que así los traidores
hincan la rodilla en tierra
para asegurar el golpe.
Ella, al cerrar yo las puertas,
fió en el balcon, y entónces
—«¡Guarda esa llave!» me dijo.....
—¡Ay de mí!.... *(Sollozando fuertemente.)*
¡Si Dios me oye
moriré pronto!
(Dejándose caer en un sillon al lado del balcon.

Isabel se inclina, y, cogiéndole una mano, quiere llevársela á los lábios.)

¿Quién es?

ISABEL. ¡Señor!

MONTENEG. *(Despues de un esfuerzo visible para ocultar sus lágrimas, y volviéndose con calma severa á Isabel, cuyo brazo sacude convulsivamente.)*

»¡Jamás la abandones!
Y pónla á tu cabecera,
ó debajo de tu almohada,
ó ten la máno cerrada
en su anillo, cual si fuera
un talisman soberano
que guarda en vela su dueño.....
¡Y si al fin te rinde el sueño,
duerme sin abrir la mano!»
(La suelta violentamente.)

ISABEL. ¡Señor!

MONTENEG. ¡Silencio!

ISABEL. ¡Un instante
no más!

MONTENEG. ¡Silencio!—Hay dolores,
que en el silencio se ocultan
y en la soledad se esconden;
que no soportan consuelos,
ni sufren esplicaciones.....
Mi dolor es un dolor
mudo, solitario.

ISABEL. ¡Enorme!

MONTENEG. Mi dolor nada pregunta.

ISABEL. El mio—¡aún asi!—responde.

MONTENEG. El dolor de usted..... señora,
tiene otro nombre, otro nombre.....
¡Y aunque yo no lo pronuncie,
pienso que usted le conoce!

ISABEL. No me disculpo.—Humillada,
ya de mis faltas anoche
hice juez á mi marido.....
—¡Dios y mi juez me perdonen!

MONTENEG. Faltas..... ¿Y el crimen?

ISABEL. Señor.....

MONTENEG. Sí.....—Cuando hay crímen.....

ISABEL. *(Interrumpiéndole.)* ¡Entónces
Dios no debe perdonar!....

MONTENEG. Ni el juez.

ISABEL. Estamos acordes.

(Pausa.)

MONTENEG. Durante mi sueño, puso *(Sacando la carta.)*
mi mujer estos renglones
ante mis ojos..... En ellos
confiesa faltas y errores.....— *(Con enternecimiento.)*
Yo la hubiera perdonado.

ISABEL. Gracias, señor.....

MONTENEG. Pero torpe
mi mujer, turbó mi sueño
al hacer girar los goznes
de aquel balcon.

ISABEL. Es verdad.

MONTENEG. Yo abrí los ojos, y entónces
ví que mi mujer estaba
junto á aquel balcon inmóvil.....

ISABEL. Es verdad.

MONTENEG. Y luégo entró
por aquel balcon un hombre,
que era su amante, y que habia
trepado los escalones
que ella, en mi sueño.....

ISABEL. Señor,
eso no es verdad.

MONTENEG. Entónces
¿quién puso al balcon?....

ISABEL. No sé.

MONTENEG. ¡Me pasma que usted ignore!....

ISABEL. Sólo Dios puede saber
lo que ha pasado esta noche.

MONTENEG. Yá vino el dia.....—Y un dia
que altos deberes me impone.

ISABEL. ¡Pero, ántes!....

MONTENEG. ¡Logrará usted,
si redobla explicaciones,
que yo, buscando sosiego,
con esas cuerdas me ahogue! *(Señala la escala á Isabel, que inclina la cabeza sobre el pecho, y entra con lentitud en su habitacion.)*

ESCENA VI.

ISABEL.—*Luégo* MARÍA.

Despues de una pausa, Isabel levanta la cabeza, y al verse sola, como si le ocurriese una sospecha repentina, se dirige rápidamente al cuarto de María, abre la puerta con violencia y mira al interior.

(Pausa.)

ISABEL. ¡Despierta y vestida ya!....
—Ella..... tambien ama al Conde
con pasion...... Y aquella escala.....
—¡María! *(Llamándola.)*
Mas no me oye.....
Yo quiero saber......—¡María!....
Ya viene.....
(Vuelve á la izquierda del proscenio, y se coloca de espaldas al balcon, asiendo la escala para ocultarla detrás de sí.)
—Que nada note.—
(A María, que se le acerca con aire sorprendido.)
Presto, en verdad, te levantas.

MARÍA. He pasado mala noche.

ISABEL. ¿No has dormido?

MARÍA. Poco y mal;
y tuve sueños atroces.

ISABEL. (¡Qué pálida está!)
(Isabel se va volviendo hasta poner la escala ante los ojos de María.)

MARÍA. *(Con candor.)* ¿Qué es esto?
(María examina la escala con curiosidad, miéntras Isabel la contempla á ella con una mirada indagadora.)

ISABEL. (No se turba..... Los colores
no manchan su palidez.....)

MARÍA. No comprendo.....

ISABEL. Ni te importe.....
(Ocultando la escala, y como si buscara un pretesto para alejar á María.)
Y apaga esa luz.
(María va á volver la llave del quinqué, y despues de apagarlo, se queda al lado del velador. Isabel, entretanto, arroja la escala dentro del balcon, y le cierra.)

(Con conviccion.) (María
no puso esta escala.—Entónces,
¿quién ha sido?—Cárlos..... Voy
á ver.) *(Váse por el foro izquierda.)*

MARÍA. ¡Qué noche, qué noche!
No será mejor el dia.
(Dejándose caer en el sillon con desfallecimiento.)
—¡Gran Dios! ¡Que así me abandone
el cruel!.... *(Quédase preocupada.)*

ISABEL. *(Volviendo por el mismo lado.)*
No está en su cuarto.....
Ese desdichado jóven
puso la escala y partió.....
¡Plegue á Dios que nunca torne!....
Sepa su padre.....—No; Cárlos
se estará batiendo..... Corre
su sangre tal vez..... ¡Ah! ¡No,
no..... que su padre lo ignore!
Sellaré mis lábios.—¡El!

ESCENA VII.

ISABEL.—MARÍA.—MONTENEGRO.

Montenegro sale de su habitacion, y al dirigirse desde la puerta á Isabel, con un pliego cerrado en la mano, se contiene á un ademan suplicante con que Isabel le hace reparar en María, á la cual se acerca afectuosamente por detrás del velador, despues de guardar el pliego.—Durante esta escena, María y Montenegro á la derecha; Isabel, á la izquierda, cerca del balcon.

MONTENEG. Señora.....

ISABEL. —Bien.

MONTENEG. *(A María.)* —¡Que reposes
tan poco á tu edad!.... ¿Qué es esto?

MARÍA. Nada.....

ISABEL. Que el sueño esta noche
no ha llamado á nuestras puertas.

MONTENEG. Pudo entrar por los balcones.—
(A su hija con interés.)
¿Qué tienes?

MARÍA. ¡Ya habrá partido!

MONTENEG. ¿Quién?

MARÍA. El Conde.

MONTENEG. (¡Siempre el Conde!

—Mas ahora pienso..... Esa escala.....
¡Si ella tal vez!....) Dime..... (¡Innoble
pregunta!) Mírame.
(Cogiendo á María la cabeza entre las manos, y fijando con afan los ojos en los suyos.)
Así.....

ISABEL. Nada sabe.

MONTENEG. Que lo ignore
se comprende, y bien por ella
su frente pura respondo.

MARÍA. Cuando pienso en él, parece
que el corazon se me rompe.

MONTENEG. No pienses en él, María.

MARÍA. ¿Cómo olvidarle? Su nombre
vive escrito en mi memoria.

MONTENEG. Tal vez el tiempo lo borre;
si así no fuese...,. hija mia,
¿qué vida te aguarda entónces!
Porque, al fin, llegará un dia
en que dés tu mano á un hombre.....

ISABEL. (¿Esto más!)

MONTENEG. Y será otro
quien por esposa te tome,
y con su amor te cobije,
y con su apellido te honre.
(Con gran intencion y dirigiendo una mirada á Isabel, que continúa á la izquierda.)
Dios no quiere que una virgen,
cuando en el altar se postre,
mire, en su sombra, la sombra
de sus primeros amores.
(Isabel hace un movimiento de angustia y se deja caer en un sillon.)
¡Ah! Tú no sabes..... ¡Castiga
Dios con torturas atroces,
y hasta en el tálamo mismo,
esos juramentos dobles!
—¿No es cierto, Isabel?

ISABEL. Muy cierto.

MONTENEG. Ni es posible que repose
la mujer que en su conciencia
tal remordimiento esconde.....
Que, mintiendo á su marido,
teme que en su juez se torne
cuando, al nombrarle algun dia,
su conciencia trueque el nombre;

que, esposa y mujer, su amor
parte siempre en dos amores:
y uno en la boca resuena,
y otro en el alma responde;
que se agita en su tortura,
presa entre dos eslabones,
que, ni al avanzar se quiebran,
ni al retroceder se rompen;
¡Y así de noche y de dia,
y así de dia y de noche!....
¡Y sin que acordarse quiera!....
¡Y sin que olvidarse logre!
—¡Oh! ¡Si librarte deseas
de esos tormentos atroces,
olvida al Conde, hija mia.....
¡Por piedad, olvida al Conde!
(María oculta la frente entre las manos. Montenegro pasa rápidamente al lado de Isabel.)
En este pliego cerrado
van mi voluntad y el dote
de usted.....

ISABEL. ¿Y usted?....

MONTENEG. Con mis hijos
salgo al punto de la córte.
—Sobre este viaje á Cárlos
(Dirigiéndose al foro.)
voy á dar mis instrucciones.

ISABEL. ¡Despues!.... *(Queriendo detenerle.)*
—Yo debo estorbar.....

MONTENEG. *(Con ira reprimida.)*
Yo quiero que usted no estorbe.

ESCENA VIII.

ISABEL.—MARÍA.

Al desaparecer Montenegro por el foro izquierda Isabel se acerca á María con afan.

ISABEL. María.....

MARÍA. *(Volviendo de su preocupacion.)*
Mamá.....

ISABEL. Tu hermano
salió á batirse.

MARÍA. ¡Gran Dios!

ISABEL. Y es preciso que las dos

consolemos al anciano.
—El ignora que se fué.....
Va á saberlo.

MONTENEG. *(Dentro.)* ¡Cárlos!

ISABEL. Ya
lo sabe.

MONTENEG. *(Con voz enronquecida.)*
¡Cárlos!..., ¡No está!...,

MARÍA. Voy á su lado.

ISABEL. Sí, vé.

ESCENA IX.

ISABEL.

Yo he callado..... yo he querido
estorbar que fuese..... ¡Inmenso
sacrificio!.... ¡Y cuando pienso
que al fin inútil ha sido!
¡Pobre padre!.... Su afliccion
me oprime el alma.....—Y tambien
me agrada que sepa quién
puso la escala al balcon.
—Pero aquí viene.

ESCENA X.

ISABEL.—MONTENEGRO.—MARÍA.

Montenegro entra apoyándose en María.—Juan, detrás, asoma tambien un momento en el foro, y desaparece luégo que su amo se sienta.

MONTENEG. No está.....
¡Se estará batiendo....., á muerte!.... *(Se sienta.)*

MARÍA. Yo espero..... Tal vez la suerte.....

MONTENEG. Y tal vez no exista ya.

ISABEL. Cárlos vendrá.

MONTENEG. *(Con intencion.)* Mas se fué.
Cómo y cuándo..... usted lo sabe.....
Porque yo entregué la llave.....,

ISABEL. *(Con asombro y dolor.)*
¡Señor!....

MONTENEG. A quien sabe usté.
(Isabel quiere hablar, y Montenegro continúa con angustia y como si pensara en voz alta.)

Por echar al uno fuera
dejé salir á los dos.....

ISABEL. ¡No, no es eso, no, por Dios!....

MONTENEG. *(Imperiosamente.)*
¡Ni una palabra siquiera!—
(Llamando.)
Juan.—Mi baston..... mi sombrero.

JUAN. *(Apareciendo en el foro.)*
—Señor.....

MONTENEG. Disponte á salir.
(Váse Juan.—Isabel permanece inmóvil á la izquierda.)

MARÍA. No vaya usted.....

MONTENEG. Quiero ir.....
Quiero..... ¡No sé lo que quiero!....
Mas, en la ansiedad cruel
que me hiela y que me abrasa,
yo no puedo estarme en casa.....
(Suena una campanilla en el foro.)

MARÍA. Llaman.
(Se asoma al foro, mirando á la izquierda.)

MONTENEG. ¡Gran Dios!.... ¿Será él?
(Montenegro quiere avanzar tambien hácia el foro.)

MARÍA. Es Simon.....

MONTENEG. *(Deteniéndose.)* ¿Cómo?...

MARÍA. Además,
viene Cárlos. *(Váse por el foro izquierda.)*

MONTENEG. Pero ¿viene?...
¿Viene ó le traen?.... ¿Qué tiene?....
(Montenegro vacila; Isabel, que se encaminaba al foro, retrocede y le coloca una silla, en la cual se deja caer.)
— ¡Herido!.... ¡Muerto quizás!....

ISABEL. Valor.—¡María!.... ¡María!....

MONTENEG. En este instante supremo
ansío saber..... y temo
saber..... ¡Qué horrible agonía!

ESCENA XI.

MONTENEGRO.—ISABEL.—CÁRLOS.—SIMON.—MARÍA.

(Pausa.)

SIMON. *(Dentro.)*
Ya he tocado á somaten:
conque adentro.

(Cárlos entra por el foro, seguido de Simon y de María.)

MONTENEG. *(Levantándose.)* ¡Hijo del alma,
tú me devuelves la calma!....
(Le abraza con efusion.)

CÁRLOS. —Padre.....

MONTENEG. ¡Y la vida tambien!
—¡Y si mi vida deseas
no me mates de dolor!.....
(Mirándole y tocándole con afan.)
¿Te han herido?....

SIMON. No.

MONTENEG. ¡Señor,
bendito, bendito seas!
(Isabel se separa del grupo y se coloca á la derecha junto al cuarto de Montenegro.—Este se halla en el centro, teniendo á Simon á su decha y á Cárlos y María á su izquierda.)
Y, al fin, ¿té has batido?

SIMON. Al fin.
Halló en su jardin al Conde
y despues.....

MONTENEG. Mas, ¿dónde, dónde?....

SIMON. ¿Dónde? En el mismo jardin.

MONTENEG. Pero, ¿cómo?

SIMON. Con espada.

MONTENEG. ¿Y testigos?

SIMON. Sólo yo,
que, á mi pesar..... Pero, no:
ya no me pesa de nada.

MONTENEG. Mas luégo.....—¡Que, hasta las heces,
apure yo el cáliz!....

CÁRLOS. Luégo.....
Yo estaba furioso y ciego.....
y él..... me desarmó tres veces.

SIMON. Pudo matarle las tres.

CÁRLOS. Sí.

SIMON. Y el Conde estaba herido.
(Movimiento de María.)

CÁRLOS. Yo no advertí.....

SIMON. *(Á Montenegro.)* Ni ha podido
advertir.....—El caso es
que este mozo.....—¡Fué mal hecho!—*(Á Cárlos.)*
cuando su acero cobraba
por tercera vez.....

MONTENEG. Acaba.

SIMON. Quiso atravesarse el pecho.
(Movimiento general de horror, graduado por la situacion de cada uno.)

MONTENEG. ¡Cárlos!

CÁRLOS. Sí..... la humillacion.....

MONTENEG. Apártate de mi lado.

MARÍA. *(Interponiéndose.)*
¡Padre!....

CÁRLOS. Simon me ha salvado.

MONTENEG. Ven á mis brazos, Simon.
(Simon se precipita en ellos sollozando, despues de un ademan para besar la mano de su Coronel.—María, en tanto, se acerca á consolar á Cárlos, que está muy abatido á la izquierda.—Isabel, que ha seguido con gran interés esta escena, permanece aislada á la derecha.)

SIMON. Me dijo mi Coronel
(Dirigiéndose á todos.)
«¡Nunca le pierdas de vista!»
Yo..... le he seguido la pista.....
¡Mas, quien le há salvado, es él!
Yo..... *(Solloza fuertemente.)*
(Dirigiéndose de pronto á Montenegro.)
Yo imploro su perdon.
(Á Cárlos, á quien conduce hasta su padre.)
¡Y usted, escuche á los viejos!

MONTENEG. Tú, que olvidas mis consejos,
no olvides esta leccion.

CÁRLOS. Padre..... *(Le besa la mano.)*

MONTENEG. Con ella tal vez
aprendas á respetar
eso que sueles llamar
ACHAQUES DE LA VEJEZ.

CÁRLOS. Lo confieso: errores mios.....
(Despues de mirar en torno de sí como preocupado por una idea.)
Quiero, en hora tan suprema,
ver á esos piés el emblema
de mis torpes estravíos.
(Se dirige rápidamente al balcon, le abre y vuelve al lado de su padre con la escala.)

MONTENEG. ¡La escala! *(Con sorpresa.)*
(Con gozo.) ¿Tú fuiste?....

CÁRLOS. Sí.
Miéntras que dormia usté
yo de su sueño abusé,

(Durante estos versos Montenegro ha buscado con los ojos á Isabel, que se va acercando.)

y até la escala, y partí.

MONTENEG. ¡Dando esa escala á tu padre,
qué gran consuelo le das!....
(Á Isabel con efusion.)
—¡Tu mano, Isabel!

ISABEL. *(Á Montenegro, queriendo imponerle silencio con los ojos.)*
¡No más!

MONTENEG. *(Dirigiendo una mirada en torno suyo y volviéndose á Cárlos, á quien presenta la mano de Isabel, con tono breve y acentuado.)*
Besa la mano á tu madre.
(Cárlos lo hace; Isabel le abraza.)

SIMON. ¡Á mal trago..... buen olvido!

MARÍA. Mas..... si yo no me equivoco,
Simon decia hace poco
que el Conde..... quedaba herido.....

SIMON. Y es la verdad.

MARÍA. ¡Cómo! ¿Dónde?

SIMON. Levemente, y en un brazo.

MARÍA. ¡Ah!.... Temí.....

MONTENEG. ¡Rompe ese lazo!....
¡No pienses más en el Conde!

MARÍA. *(Sollozando.)*
¡Ay!

MONTENEG. Te engañaba.....

MARÍA. ¡Cruel!

MONTENEG. No ha nacido para ti.

MARÍA. *(Llorando.)*
¡Sin él..... qué será de mí!

CONDE. *(Desde el foro.)*
Dos palabras.

MARÍA. ¡Cielos!

MONTENEG. *(Con asombro y disgusto.)*
¡Él!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y el Conde.

Movimiento general de atencion en todos los personajes á la entrada del Conde. Este, despues de hacer un saludo general con la cabeza, se dirige á Montenegro, hablándole desde cierta distancia con timidez, pero siempre con dignidad.—Simon se va á la puerta del foro al adelantarse el Conde, que trae vendado el brazo derecho, y Cárlos se aparta hácia el balcon, donde permanece inmóvil hasta el fin de la escena.

CONDE. Aunque tal vez será en vano,
—porque, al fin, dueño mejor
merece,—tengo el honor
de pedir á usted la mano
de su hija.....

MONTENEG. *(Pausa.)* Esa merced
nos honra.....—Mas, como padre,
juzgo.....

MARÍA. *(Interrumpiéndole, aparte, y en tono de súplica.)*
¡Señor!....
(Montenegro se queda pensativo.)

ISABEL. Como madre,
yo se la concedo á usted.
(María pasa al lado de Isabel y la estrecha entre sus brazos con gratitud. Entre tanto Montenegro se acerca al Conde, con el cual habla aparte durante los versos que siguen.)

MONTENEG. ¿Será feliz?

CONDE. Lo será.....
Lo juro.

MONTENEG. Pues, de ese modo,
yo juro olvidarlo todo.

CONDE. Yo lo olvidé todo ya.

MONTENEG. Dios oye en este momento
lo que juramos los dos.....
¡No tenga perdon de Dios
quien falte á su juramento!

CONDE. ¿Querrá usted en este dia
mi mano?.... *(Alargándosela con timidez.)*

MONTENEG. *(Despues de vacilar un momento.)*
Debo estrecharla,
porque me toca enlazarla
con la mano de María.

(A María.)
—El Conde ha pedido ya
tu mano.

MARÍA. *(Bajando los ojos y ocultando mal su emocion.)*
Mi padre puede.....

MONTENEG. Tu padre..... se la concede.

ISABEL. ¡Y tu madre se le dá!
(Isabel toma la mano de María y la coloca en la del Conde.—Montenegro contempla á los dos, y María deja ver su contento estrechando las manos del Conde.—Isabel, en tanto, dice los versos siguientes con tono concentrado, volviéndose á la derecha para ocultar su emocion.)
(¡Al ahogarse mi pasion
bulle cual áspid hambriento!....
—¡Que por único alimento
devore mi corazon!)

MARÍA. *(Al Conde.)*
¡Al fin la suerte lo quiso!.....
Ya todos juntos.....

ISABEL. *(Volviéndose á ella de improviso.)*
No, á fé.....
¡Partes!
(María mira al Conde con asombro.)

CONDE. Partimos.—

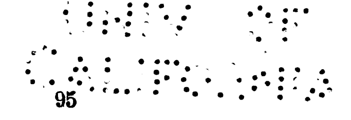
MARÍA. ¿Por qué?

ISABEL. ¡Porque es preciso!. ...

CONDE. *(A María que se vuelve á él interrogándole con los ojos.)*
¡Preciso!
(María vuelve al lado de Isabel.)

MONTENEG. *(Que ha seguido este diálogo con el mayor interés desde el segundo término en que se halla colocado.)*
(¡Los dos!.... Ella.... Su actitud
es la actitud de los buenos.....
—Si amor no me tiene, al ménos
tiene amor á la virtud.)

ISABEL. *(Aparte al Conde, al pasar por su lado, dejando á María á la derecha.)*
Á Sandoval y á Isabel
preside la misma estrella.
(Designándole su puesto junto á María.)
Conságrese usted á ella.....
—Cual yo me consagro á él.
(Váse al lado de Montenegro.)



(Al acercarse el Conde á María, Cárlos, que ha estado inmóvil en la izquierda durante la escena, se acerca al Conde tendiéndole la mano.)

CÁRLOS. Señor Conde.....

CONDE. Hermano.

CÁRLOS. Hermano.

(Se abrazan.)

MARÍA. Dichosa me haceis los dos.

CONDE. Todo lo dispuso Dios.....
¡Y, en su nombre, aquel anciano!

MARÍA. ¡Mi padre!.... ¡De todos modos
fué mi salvacion!

CÁRLOS. ¡María,
tambien la mia!

CONDE. ¡Y la mia!

ISABEL. *(Adelantándose hácia los tres desde el segundo término, en que estaba al lado de Montenegro.)*
¡Y la salvacion de todos!

CÁRLOS. *(Acercándose á su padre.)*
El conservó mi existencia.

MARÍA. *(Idem.)*
El mi ventura labró.

ISABEL. El.....
(Con conviccion.)
(Es preciso que yo
me arrodille en su presencia.)

MONTENEG. El amor de un padre.....

CONDE. *(Interrumpiéndole.)* ¡Es santo!

MONTENEG. *(A sus hijos.)*
Yo soy padre..... Y padre bueno.....
—Recibid en vuestro seno
mi bendicion.....
(Sollozando.) ¡Y mi llanto!

ISABEL. *(Acercándose al grupo, y con acento solemne.)*
¡Hijos..... á sus piés de hinojos!
(Cárlos y María se arrodillan, él á la izquierda y ella á la derecha de su padre, siguiendo el movimiento de Isabel, la cual, como si tratara sólo de darles ejemplo, se arrodilla la primera delante de Montenegro, haciendo con la mano una indicacion al Conde, que inclina la cabeza con respeto, en tanto que Simon, en la puerta del foro, se inclina tambien, enjugándose los ojos con el pañuelo.)

CÁRLOS. Perdon.....

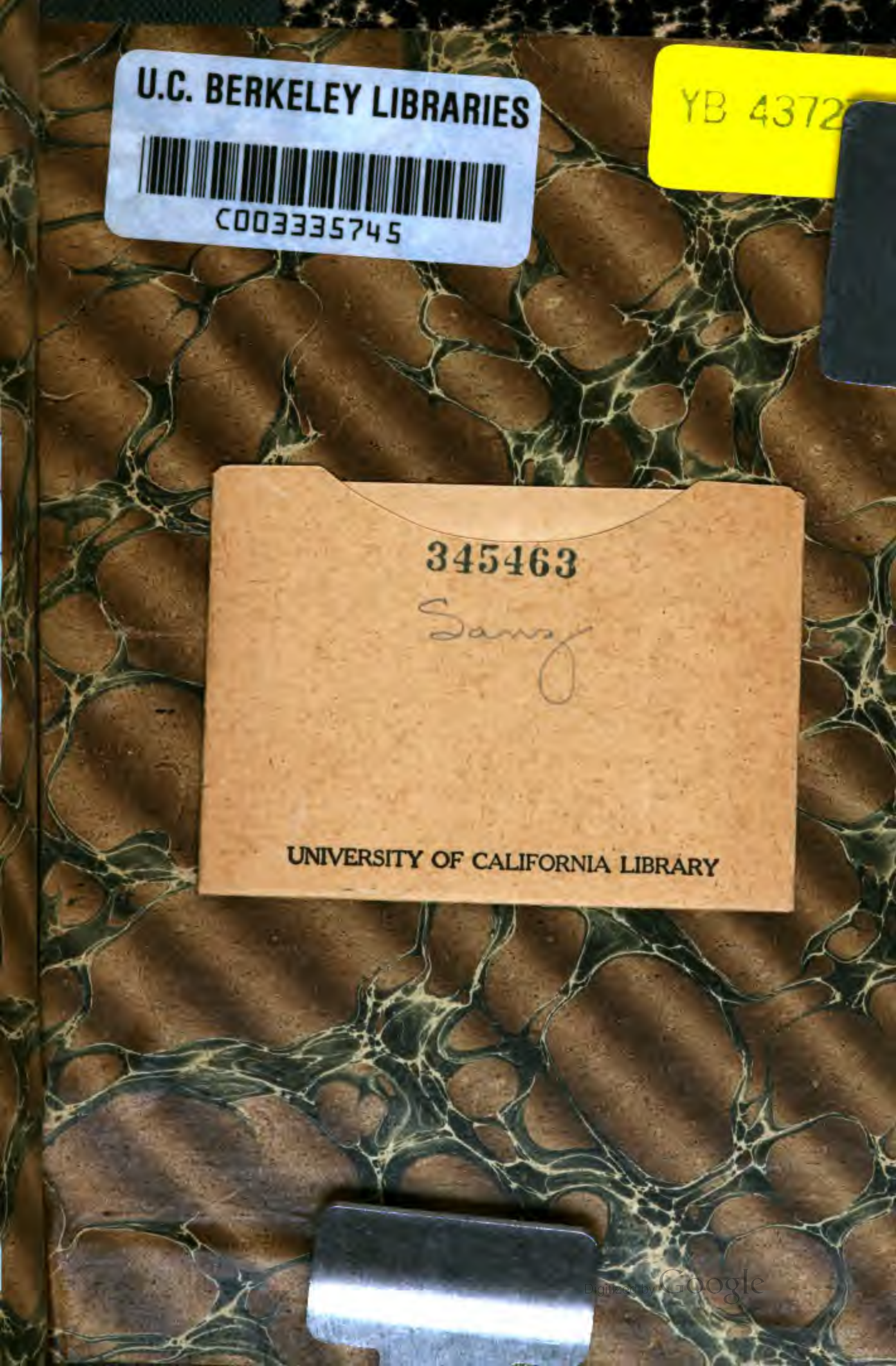
ISABEL. (¡Perdon..... ó castigo!)

MONTENEG. *(Con enternecimiento, estrechando la mano de Isabèl.)*
Yo os perdono.....
(Estendiendo las manos sobre el grupo y llorando de gozo.)
¡Yo os bendigo!

ISABEL. *(Como desconfiando.)*
¡Mas..... con el llanto en los ojos!

MONTENEG. *(A Isabel con ternura.)*
Llanto de gozo esta vez.....
¡Lágrimas de bendicion!....
(A todos, y especialmente á Cárlos, con tono de cariñosa reconvencion.)
¡Tambien las lágrimas..... son
ACHAQUES DE LA VEJEZ!
(Montenegro abraza en grupo á Isabel y sus hijos, y cae el telon.)

FIN DEL DRAMA.



U.C. BERKELEY LIBRARIES
C003335745
YB 4372
345463
Sansy
UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY
Digitized by Google

